

*Ornese*

**PROCESO DE BEATIFICACION**  
del insigne Escolapio de las  
**ESCUELAS PIAS DE CASTILLA**



**R. P. FAUSTINO MIGUEZ**  
de la Encarnación

Fundador de las RR. MM. PASTORAS CALASANCIAS  
ARTICULOS sobre su vida santa y virtudes heroicas, presentados  
en la Honorable Curia Diocesana Matritense por el

**RVDO. P. JUAN OTAL**

VICEPOSTULADOR GENERAL EN ESPAÑA DE LA ORDEN CALASANCIA

**G-F 7772**

165



n. Xamirás (Calanova - Oruse) 1831 D. G. C. L.  
A

# PROCESO DE BEATIFICACION

DEL INSIGNE ESCOLAPIO DE LAS

# ESCUELAS PIAS DE CASTILLA

R. P. FAUSTINO MIGUEZ

DE LA ENCARNACION

Fundador de las RR. MM. PASTORAS CALASANCIAS

ARTICULOS sobre su vida santa, virtudes heroicas y hechos prodigiosos,  
presentados en la Honorable Curia Diocesana Matritense por el

RVDO. P. JUAN OTAL

VICEPOSTULADOR GENERAL EN ESPAÑA DE LA ORDEN CALASANCIA

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS



R. 101042

C. 1168607

t. 100041

Matritensis

## BEATIFICATIONIS ET CANONIZATIONIS

Servi Dei

## PATRIS FAUSTINI MIGUEZ AB INCARNATIONE

(Schol. Piar.)

*Positiones et Articulos infra scriptos dat, facit, exhibet atque producit P. Joannes Otal a S. Antonio Patavino, Vicepostulator Causae Beatificationis et Canonizationis Servi Dei P. Faustini Miguez ab Incarnatione, Schol. Piar., ad docendum de jama sanctitatis vitae, virtutum et miraculorum praefati Servi Dei P. Faustini Miguez ab Incarnatione: et petit illas seu illos ad probandum admitti, necnon testes inducendos super iis vel super aliquo ex iis recipi et examinari, reservata sibi facultate alios quoque Articulos, si opus fuerit, exhibendi. Non autem intendit se adstringere ad onus superfluae probationis, de quo solemniter protestatur, non solum praemisso, sed et omni alio modo meliori etc.*

*Ponit itaque hispanico idiomate, pro faciliori testium intelligentia, atque probare vult et intendit:*

## ARTÍCULOS

NACIMIENTO, FAMILIA, PATRIA, EDUCACION, VIDA Y MUERTE DEL PADRE FAUSTINO MIGUEZ DE LA ENCARNACION, FUNDADOR DEL PIO INSTITUTO CALASANCIO DE HIJAS DE LA DIVINA PASTORA, vulgarmente PASTORAS CALASANCIAS

SOBRE QUE ERA Y ES VERDAD QUE:

1. El P. Faustino Míguez de la Encarnación nació en el lugar de Xamirás, de la parroquia de Acebedo del Río, partido judicial de Celanova (Orense), el día 24 de marzo de 1831.

Hijo legítimo de Benito Míguez y María González, fué bautizado, al día siguiente, en la parroquia de San Jorge de Acebedo, por don Juan Antonio Fernández, Presbitero de Santiago de Rubias, con la licencia del Párroco de Acebedo, don José Alvarez. Se le puso el nombre de Manuel, que más tarde cambió por el de Faustino al ingresar en Religión. Con el mismo nombre de Manuel fué confirmado en la Iglesia Parroquial de San Jorge de Acebedo, el día 24 de octubre de 1832, por el excelentísimo señor Obispo de Orense, don Dámaso Iglesias y Lago.

2. Tuvo el P. Faustino tres hermanos: Antonio, Carmela y José. Carmela, casada con Prudencio López, falleció sin dejar sucesión. Antonio siguió la carrera del Sacerdocio, se doctoró en Derecho en la Universidad de Santiago, y falleció siendo Cura Párroco de Santabaya de la Bola, en el partido judicial de Celanova. También José hubiera deseado hacerse Sacerdote; pero, ante los ruegos del padre, que quería conservar la casa y perpetuar el

apellido, contrajo matrimonio con Concepción Buján. De este matrimonio nacieron los siguientes hijos: Emilio, fallecido sin sucesión; Elisa, que asimismo falleció sin haber dejado descendencia; Obdulia, que murió en el año 1948, en Celanova, dejando cinco hijos; y Faustina, la única sobrina carnal del P. Faustino que vive cuando escribimos estas líneas, residente en Carraguedo, del valle Ramiranas. Los cinco hijos de Obdulia, vivos todos cuando esto escribimos, son: José Ferreiro Miguez, Procurador de los Tribunales en Celanova; Gumersindo, funcionario del Banco Hispano Americano en Orense; Celso Emilio, Procurador en Vigo; y Leopolda y María, residentes en Celanova con su hermano José. Los hijos de Faustina Miguez, residentes en Carraguedo, valle de Ramiranas, son: José Montero Miguez, Luis, María y Adolfo.

3. En todos los hogares de los parientes apuntados del Padre Faustino existe la creencia y certidumbre de que el hogar natal de este ilustre Escolapio era hogar modelo de cristiandad y reli-



*Doña Faustina Miguez, única sobrina carnal, en la actualidad, del P. Faustino, acompañada de sus hijos Adolfo y María Montero Miguez.*

giosidad; que sus padres eran dechados de honradez y piedad; que se rezaba todos los días en familia el santo Rosario, y ponían un gran esmero en instruir a sus hijos y educarlos en la práctica de todas las virtudes cristianas. Esta misma tradición atestigua que desde niño ya manifestó el P. Faustino un gran talento, una extraordinaria aplicación al estudio, una conducta intachable y una profunda inclinación a la piedad.

4. En este propicio ambiente de piedad y cristianismo, brotó, en su tierno y piadoso corazón, el germen de la vocación al Sacerdocio, que sus cristianos padres favorecieron, desde el primer momento, con su grato asentimiento. Para secundar, como buenos padres, los designios de la providencia, mandáronle a cursar los estudios correspondientes al célebre Santuario de los Milagros, encomendado hoy a la solicitud y cuidados de los hijos de San Vicente de Paul, y por el cual han desfilado personalidades destacadísimas en la ciencia, en las letras, en el arte y en el Sacerdocio.

5. Siendo estudiante en este Seminario, fué cuando el Padre Faustino se sintió llamado por la voz del Cielo a la Orden Calasancia, y cuando se puso en contacto e inteligencia con los Escolapios, según él mismo manifestó a su paisano y hermano de Religión P. José Cerdeiriña. Ahí es donde se puso ya de manifiesto la proverbial laboriosidad que le acompañó siempre en su larga vida de noventa y cuatro años, y refiriéndose a la cual, otro paisano suyo, el excelentísimo señor Obispo de Cartagena P. Vicente Alonso y Salgado, Escolapio, dijo que el P. Faustino *era un yunque en el trabajo*.

Esta aplicación, unida a sus grandes talentos, le hicieron descollar entre todos sus compañeros. Con amor y caridad ayudaba a uno de éstos con claras explicaciones fuera de les clases. Cierta día, este compañero y discípulo fué visitado por un tío suyo, Sacerdote ejemplar de las Escuelas Pías. Al serle presentado al Padre Faustino, este fervoroso Escolapio le dió a conocer la Orden Calasancia, de la que él no tenía ni la más mínima noticia, por no haber entonces ningún Colegio de Escolapios en Galicia; le dió a conocer asimismo y le ponderó la sublime misión de los Padres Escolapios, dedicados a ejercer el apostolado en la porción predi-



lecta del buen Jesús, cuales son los niños, y la gran recompensa con que Dios premiará en los Cielos labor tan acepta a sus ojos y tan sagrada. Sus palabras fueron los rayos candentes de la clara estrella de su vocación calasancia. Dócil a las inspiraciones del Cielo e inquebrantable en sus decisiones para seguir las, resolvió hacerse Escolapio. Su suerte estaba echada.



*Vista del Santuario de los Milagros, donde el P. Faustino comenzó sus estudios de latín y recibió del cielo el precioso don de su vocación escolapia.*

6. Pocos meses después, el joven Manuel daba al mundo el adiós definitivo. Iba a nacer a una nueva vida, a la Escolapia, con el nombre de Faustino. Para eso ingresó en el Noviciado que las Escuelas Pías de Castilla tenían entonces establecido en el Colegio de San Fernando, de Madrid, donde vistió la sotana calasancia el día 5 de diciembre de 1850.

Poco bonancibles y muy tormentosos eran aquellos tiempos para España, sobre todo para las Corporaciones Religiosas. La Orden Calasancia no había sido suprimida como Corporación Religiosa; pero sus Noviciados habían sido cerrados por disposición



gubernativa; y aunque en el año 1845 se nos permitió el abrir Noviciados y admitir novicios, el permancer fiel a la vocación era empresa ardua y meritoria. El P. Faustino no titubeó un momento. Su figura aparece, en el Noviciado, como bella aurora del sol esplendoroso de su larga vida. Siempre firme, siempre tenaz en sus santas resoluciones. Fué todo un carácter. Dios, su alma y su vocación entonces; Dios, su alma y su vocación de salvar almas, toda su vida, hasta la muerte, he aquí la idiosincrasia de su existencia. Su vida pudo ser variadísima en sus accidentes, pero perfectamente homogénea en su sustancia. *El P. Faustino siempre era el mismo*, es el grito que brota, espontáneo, de los labios de cuantos le conocieron: Siempre grave, siempre sabio, siempre reflexivo, siempre manso, siempre santo.

7. Con estos lindos augurios, tan esperanzadores para su vida de perfección y para la Escuela Pía, hizo su Profesión solemne el 16 de enero de 1853.

Ya era todo de Dios. La casa de Dios sería perpetuamente su casa. Por algo se había unido a Dios con vínculos eternos de amor, con los santos Votos. Su corazón se hallaba desligado de todo afecto terreno. Había elegido la mejor parte, la de Dios. Y dijo con la Esposa de los Cantares: Le tengo y jamás le dejaré. Efectivamente; fueron muchos los millares de personas que trataron al Padre Faustino en su vida de noventa y cuatro años, y nadie le vió apartarse de su celeste senda: Como el sol, que brilla a la mañana, al mediodía y a la tarde. El P. Faustino puso en su corazón el sol del amor divino, y siempre irradiaba sus resplandores a través de todos los actos de su vida.

Su gozo quedó cumplido y sus ansias divinas satisfechas al ordenarse de Sacerdote, en 1855, en la Parroquia de San Marcos, de Madrid.

8. Durante sus años de carrera, los Superiores apreciaron en el P. Faustino talentos y dotes extraordinarios; barruntaron en él al hombre de ciencia que había de ser un día investigador de primera fuerza, experimentador original y felicísimo descubridor de tesoros científicos de mérito indiscutible. Y como, al propio tiempo, le veían tan sólidamente piadoso, quisieron que ampliara todo

lo posible el círculo de sus conocimientos. Para eso, el P. Faustino, juntamente con otros jóvenes destacados, recibieron cursos especiales de Ciencias Naturales y Físico-Químicas, bajo la dirección de Profesores oficiales. Algunos de estos jóvenes selectos desempeñaron, más tarde, cargos importantes en la Provincia de Castilla, y se distinguieron por su ciencia, como el P. Antonio Miguel Escolano y el M. R. P. Marcelino Ortiz. Pero, entre todos ellos, el joven P. Faustino se destacó como figura científica extraordinaria. Y es que, entre los cultivadores de la ciencia, los hay que saben lo que leen en los libros o escuchan a los Maestros; otros, llevados del soplo misterioso del genio, proyectan luz propia sobre los arcanos insondables de la naturaleza, arrancándole los secretos que guarda recelosa, para luego difundirlos en las inteligencias. Estos, amén del acopio de erudición aprendida en los libros, poseen la ciencia fabricada por propia inspiración e inventiva. De esta superior categoría fué el P. Faustino Míguez, cuya fama de sabio traspasó las fronteras de los lares patrios.

9. Con tan eximia preparación para el desempeño de las tareas Escolapias, cuya sustancia es la enseñanza de PIEDAD Y LETRAS, el P. Faustino fué destinado a ejercerlas en el mismo Colegio de San Fernando, hasta que, muy pronto, la obediencia le marcó rutas de excepcional importancia. En 26 de noviembre de 1852 había firmado Isabel II un Decreto por el que se autorizaba la fundación de dos Colegios de Escolapios en la Isla de Cuba. El gran Obispo San Antonio María Claret los reclamaba y esperaba, como precioso tesoro para el bien espiritual de su Diócesis. A pesar de las poco propicias circunstancias, por la enorme escasez de personal, todas las Provincias Escolapias de España rivalizaron en contribuir a la gran obra. Y aun cuando la dirección la llevó la Provincia de Cataluña, las otras enviaron hombres de verdadero mérito. Entre ellos cuenta Castilla con hombres tan eminentes como el literato P. Pedro Alvarez, el naturalista P. Modesto García y el gran latino P. Ildefonso Barba Polo. Entre ellos figura el joven P. Faustino, de sólo veintiséis años. En enero de 1857 llegaron a la Perla de las Antillas los primeros Escolapios.

La misión asignada en la Isla de Cuba al P. Faustino Míguez no fué una cosa baladí. Fué, en el Colegio de Guanabacoa, un va-

lor de primer orden, y dejó allí a gran altura su nombre, como Profesor de Ciencias Naturales. Y fué él quien ordenó la Biblioteca del Gobierno español.

Fué también en Cuba donde se reveló el P. Faustino como conocedor de la medicina; ciencia médica que constituye el rasgo más saliente de su fisonomía intelectual, que pone, en manos de su caridad inagotable, el medio de curar los enfermos por millares, y que la misma Providencia Divina aprovecha para la realización de sus planes de caridad, al elegirlo como Fundador insigne del Pío Instituto Calasancio de Hijas de la Divina Pastora, como veremos más adelante.

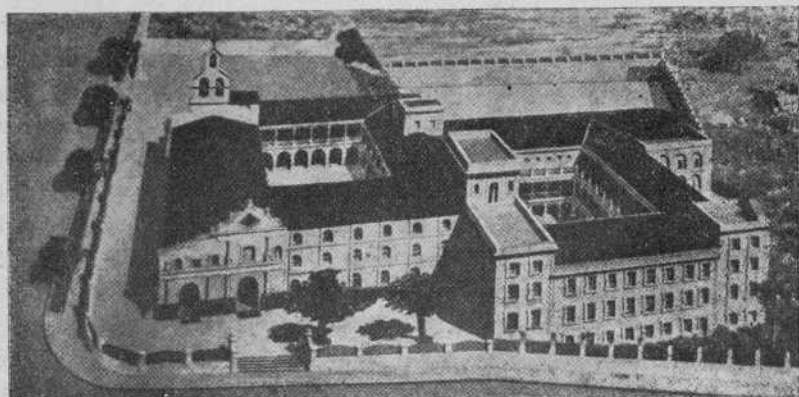
Estando en Guanabacoa, se envenenó inconscientemente por una infusión de tabaco, a pesar de que jamás fumó. Los médicos andaban desorientados en el pronóstico y en la medicación. Llamó entonces al Rector, P. Bernardo Collazo, y le pidió permiso para medicarse por su cuenta. Aplicóse los remedios que le sugirió su ciencia médica, y curó radicalmente y pronto. Y es que desde un principio dirigió el P. Faustino sus vastos conocimientos de Ciencias Naturales, Físicas y Químicas a la aplicación de la medicina para el bien de sus semejantes.

10. Solamente tres años permaneció en Cuba el P. Faustino, pues la Provincia de Cataluña, que ya desde el principio tuvo la dirección de los dos primeros Colegios—Guanabacoa y Puerto Príncipe—en los PP. Bernardo Collazo y Agustín Botey, se encargó también de todas las enseñanzas. Los Religiosos que no eran de la Provincia de Cataluña se volvieron a sus Provincias respectivas. Y con los de Castilla se volvió el P. Faustino, que en el curso de 1860-1861 ya figura en el Cuadro de Profesores de San Fernando, de Madrid. Al curso siguiente le vemos como Profesor de gran fuste en el Colegio de Getafe, estando además a su cargo la dirección del Internado.

Hasta el año 1868 permaneció en Getafe como sabio Profesor, prudentísimo Director y apóstol fervoroso. En estos años de docencia manifestó que, sobre ser una eminencia en las Ciencias Naturales y Físico-Químicas, dominaba a maravilla el Latín y el Griego. Probólo hasta la evidencia en una discusión científica sostenida con el famoso latinista y preceptista Raimundo de Miguel.

en la que la competencia de nuestro P. Faustino triunfó en toda línea.

De tal manera se esparció por doquier su fama de sabio y santo, que, en gracia a la fama de santidad y sabiduría de que gozaba, se le brindó, con insistencia, el honor de una Mitra, honor que él rehusó diciendo que prefería vivir oculto para morir ignorado. Ante la renuncia formal y seria del P. Faustino, el oferente acudió, para que la aceptase, a su hermano Sacerdote, quien tampoco se creyó con méritos y fuerzas para aceptar el honroso ofrecimiento.



*Vista del Colegio de Guanabaco (Cuba), donde el P. Faustino permaneció durante tres años (1857-1860).*

11. En agosto de 1868 pasa el P. Faustino a la fundación del Colegio de Celanova, que quedó abierto el 15 de agosto de este año. Al acto de apertura acudieron todas las Autoridades, verificándose con toda solemnidad y esplendor. El P. Faustino fué el encargado del discurso inaugural, el cual fué unánimemente elogiado. El Acta de esta solemne inauguración, que tenemos a la vista, escrita está de puño y letra del P. Faustino, y por él firmada como Secretario.

En el año que el P. Faustino pasó en este Colegio de su tierra natal, mereció la cálida felicitación del magnífico Rector de la Universidad de Santiago por la excelente preparación literaria de sus alumnos, cuyos exámenes presencié personalmente.

Además de emplear su actividad en las labores escolares, el Padre Faustino es llamado, como confesor hábil, para reducir a muchos enfermos graves y traerlos al buen camino, y hacerlos morir como buenos cristianos.

12. Siguiendo las órdenes de la obediencia, dejó pronto el Padre Faustino su país natal, y, el 9 de septiembre de 1869, llegaba al Colegio de Sanlúcar de Barrameda. Como son compañeras inseparables del sol la luz y el calor, así vemos siempre unidas al P. Faustino las Letras y la Piedad. Y como el sol donde hace acto de presencia ilumina y calienta, así vemos a este insigne Escolapio esparcir por doquier resplandores de ciencia y ardores de piedad. Su fama de hombre de ciencia y de piedad acrisolada se extiende como reguero de pólvora. Como su obsesión es difundir el bien, a semejanza del Divino Maestro, bien pronto es requerido por las Autoridades de Sanlúcar para que analice las aguas de la ciudad y sus contornos. Analízalas al punto con la competencia que le es propia; indica sus virtudes medicinales, y, en 1872, publica su admirable obra, con el título de *Análisis de las aguas públicas de Sanlúcar de Barrameda con indicación de sus virtudes medicinales*. Aún hoy día, en los manantiales denominados «Las Piletas», hemos leído, esculpido en piedra: «MANANTIAL ESCOLAPIO DESCUBIERTO POR EL PADRE FAUSTINO MIGUEZ.— Año 1872.»

13. Desarrollando estaba tranquilamente el P. Faustino, en la ciudad de Sanlúcar, su obra benéfica, su ferviente apostolado y su labor docente Escolapia, cuando, el 1.º de julio de 1873, entraron los cantonales en la ciudad, que quedó en poder de la soldadesca. Los Escolapios, pasando mil apuros, pudieron huir en barcas y llegar a Sevilla con su Rector, el P. Manuel Pérez. Pasada la tempestad pudieron volver a Sanlúcar; pero no el P. Faustino, a quien la obediencia destinó a El Escorial. El uso de este Real Monasterio había sido cedido por el Rey Don Amadeo de Saboya a las Escuelas Pías de Castilla. En enero de 1873, los Escolapios abrían en él un Colegio, y entre el selecto personal no podía faltar el prestigioso P. Faustino, quien, puesto al frente de la Biblioteca del célebre Monasterio, estudió lenguas orientales para estar a tono con

su cargo, y realizó una meritisima labor en la ordenación de la Biblioteca a él encomendada.

14. El P. Faustino tuvo siempre una divina obsesión, como sustancia de su vida: Servir al Señor en cada uno de sus momentos, con toda su alma y todo su corazón, cumpliendo la voluntad de Dios, manifestada por sus Representantes en la tierra. Por eso, le vemos siempre enfrascado en las tareas que le asigna la obediencia. Y enfrascado estaba en sus arduas labores bibliotecarias de El Escorial, cuando, en 1875, la Orden Calasancia le nombró Rector del Colegio de Monforte de Lemos. En los tres años de su rectorado, fué el P. Faustino espejo clarísimo de observancia regular. Quien de súbdito jamás había quebrantado a sabiendas una regla, de Superior era la regla misma en marcha viva y vivificadora por el ejemplo. Siguió impartiendo a los alumnos las enseñanzas de las Ciencias Naturales, de Física, Química, Geografía, Inglés y Francés.

Enérgico y prudente a la vez, supo defender los intereses del Colegio en circunstancias difíciles, en que un alcalde egoísta y desaprensivo no cumplía con el Colegio los deberes de justicia del Ayuntamiento. Triunfó en toda línea el P. Faustino, evitando escándalos y estridencias, y suavizándolo todo con el óleo de la prudencia y caridad.

Si nunca se olvidaba de la caridad en sus relaciones con los de fuera, con mayor razón había de ser todo caridad y amor para sus súbditos, siguiendo el precepto de nuestro glorioso Fundador. Tal impresión dejó en sus súbditos de virtuoso y santo, que uno de ellos, el P. Domingo Baña, siendo Maestro de Novicios, veintidós años más tarde, les decía a sus novicios, entre ellos al P. José Olea Montes, que el P. Faustino era el Escolapio modelo de virtudes y santidad.

Su criterio de lo que debe ser un Superior con sus súbditos, lo expresó en la segunda serie de sus Consejos, donde dice: «La misión que la Divina Providencia dió a cada ángel Custodio para con su pupila, esa misma confirió a cada Superiora respecto de sus súbditas, de cuyas almas ha de exigirle la misma cuenta que de la suya, si no la tratare y condujere, como madre cariñosa y mediante el atractivo de su conducta intachable y perfecta observancia, por el camino de la salvación.



*Vista del Colegio de PP. Escolapios de Monforte de Lemos, en el que, durante tres años (1875-1878), desempeñó el P. Faustino el cargo de Rector con acierto y celo insuperables.*

15. En agosto de 1878 dejó el P. Faustino el Rectorado de Monforte y fué destinado de nuevo a Sanlúcar de Barrameda. La ciudad entera se estremeció de gozo con su llegada. Su preclaro talento, su cultura científica, su modestia, su virtud, su caridad, su observancia religiosa, actuaban en él, como imán, sobre inteligencias y corazones de cuantos le trataban. En los diez años que iba a permanecer en esta ciudad, llegaría a su cenit este sol de ciencia y de piedad, y llevaría a cabo, por designios de la Divina Providencia, la obra maestra de su fecundo apostolado calasancio, con la fundación del «Pío Instituto Calasancio de Hijas de la Divina Pastora», bella cristalización de sus ensueños sublimes de caridad, rama florida del Arbol Calasancio y ornamento precioso de nuestra santa Madre Iglesia.

Como hoguera ardiente era su corazón. Cuanto más leña se le arroja, tanto mayores son sus llamas. El P. Faustino, también, cuanto más trabajaba por Dios, más se le acrecentaban sus afanes de trabajar. Aprovechaba el tiempo al minuto, y, no obstante, el día le era corto. De ahí, que todos los días se levantase a las tres de la mañana, o antes, para dar cima a sus labores. Así es como



pudo componer sus obras publicadas; penetrar en los arcanos de la vida de las plantas; estudiar sus virtudes curativas en favor de sus semejantes; componer los numerosos específicos que han dado la vuelta al mundo, aliviando tantas dolencias y devolviendo la salud perdida a otros muchos que se tenían por incurables; escribir tantas cartas para dirigir las conciencias por los caminos de la salvación y santidad; y llenar sus obligaciones docentes con la preparación más esmerada y el resultado más exitoso.

16. Se comprende fácilmente que un hombre como el P. Faustino, tan sabio e imbuído en las ciencias profanas como en las filosóficas y teológicas, de tanta seriedad, gravedad y mesura, tan recto, tan observante y tan piadoso, había de inspirar necesariamente una confianza inmensa como confesor. Así fué. Asiduo en el confesionario, llegó a tener un séquito de almas devotas muy numeroso. Almas piadosas de todas las clases sociales rivalizaron por tenerle como padre y director de sus conciencias. Ganó muchos corazones para Dios, fomentó en gran manera la frecuencia de Sacramentos, y su lema era el del Apóstol: Hacerse todo para todos, a fin de ganarlos a todos para Cristo.

Como buen Escolapio, las almas preferidas por su celo apostólico eran las almas juveniles. Las de los niños las veía atendidas en nuestro Colegio. Pero, ¿y las niñas? Aquellas niñas, sobre todo de la clase pobre, que por las calles y las plazas de Sanlúcar se veían abandonadas en su moralidad y carentes de instrucción religiosa, le llegaban al alma, máxime cuando consideraba que la niña de hoy es la mujer de mañana, y que la sociedad será lo que sean las mujeres, por ser ellas los puntales de la familia, su sostén o su ruina.

Como brotara un día en la mente de su padre y fundador, San José de Calasanz, la sublime concepción de la fundación de la Orden Calasancia, al calor de su inagotable amor a la niñez desvalida, así brotó, en el corazón grande y magnánimo del P. Faustino, por inspiración del Cielo, la divina iniciativa de fundar, para las niñas, el PIO INSTITUTO CALASANCIO DE HIJAS DE LA DIVINA PASTORA. En sus hondas meditaciones fervorosas, había penetrado en los abismos de maternal ternura que posee el corazón de la Divina Pastora de las almas, María Santísima. También,



entre sus dirigidas, había almas grandes, corazones generosos que parecían encarnación, en mujeres de la tierra, de los sublimes sentimientos de la mujer bendita de los Cielos. Eran hijas auténticas de la celestial Pastora. Y la Virgen habló a su alma. Su siervo escuchó dócil el mandato. Las hijas siguieron la inspiración del espíritu divino, y el día 2 de agosto de 1885 vistieron el hábito, que llamaremos calasancio, las cinco primeras Religiosas Hijas de la Divina Pastora, que el mundo enteró conocerá un día con el nombre corriente de PASTORAS CALASANCIAS.

Este Pío Instituto Calasancio de Hijas de la Divina Pastora fué aprobado por Su Santidad el Beato Pío X el día 6 de diciembre de 1910. Las Constituciones por las cuales se rige la Congregación merecieron la aprobación definitiva del Papa Pío XI el día 27 de julio de 1922. Nuestro P. Faustino adquiría la categoría de Fundador de una de las Congregaciones de la Iglesia, cuyo ministerio es tan caritativo como encantador, tan trascendental como digno de todo elogio. Las niñas ricas, las pobres, las huérfanas, todas caen en la zona de la solicitud y apostolado de las PASTORAS CALASANCIAS: Unas veces, para conservarlas incólumes en el celestial aprisco de la Divina Pastora; otras, para volver al redil del Buen Pastor a las ovejitas descarriadas.



*Fachada del Colegio de PP. Escolapios de Sanlúcar de Barrameda, en cuya iglesia la Santísima Virgen le inspiró la celestial iniciativa de fundar el Pío Instituto Calasancio de Hijas de la Divina Pastora.*

17. Obra de Dios fué la fundación de esta hermosa Congregación de PASTORAS CALASANCIAS. Como tal, debía llevar su sello: la contradicción. El P. Faustino, como San José de Calasanz, llevaba la mirada del alma siempre fija en los Cielos, sin perder jamás su confianza en Dios y en su amorosa Providencia. Sus labios resignados siempre repetían la misma frase: «DEJEMOS OBRAR A DIOS; PARA MEJOR SERA». Y eso, aún cuando los dardos partiesen de cerca, de la envidia e incomprensión de algunos de sus hermanos en Religión. A los tres años nada más de la fundación de sus PASTORAS CALASANCIAS, cuando parecía que su presencia en Sanlúcar era más necesaria, recibe la orden de trasladarse al Colegio de Getafe. Humanamente, parecía una desgracia la separación de la cabeza del tronco de la naciente Congregación. El P. Faustino repetía a sus Hijas: «Dejemos obrar a Dios; para mejor será.» Parte gozoso para Getafe en septiembre de 1888. Y efectivamente, su traslado a Getafe fué para mejor, pues en Getafe fué donde el Pío Instituto Calasancio de Hijas de la Divina Pastora adquirió robustez y bríos de titán y marcha de gigante.

18. El P. Faustino permaneció en Getafe desde septiembre de 1888 hasta el último día de su vida, 8 de marzo de 1925.

Es Getafe la Casa-Noviciado de la Provincia Escolapia de Castilla.

Desde la llegada de P. Faustino tuvieron los Novicios dos ejemplares de las Reglas y Constituciones Calasancias: Uno, de papel, en el que estaban consignadas con caracteres de tinta negra; otro, vivo y elocuente, que hablaba de continuo en la persona del Padre Faustino con el cumplimiento exactísimo de las mismas en todos sus detalles. Sólo Dios sabe el bien espiritual que este hombre venerable, de aspecto de santidad y de hechos ejemplares, produjo en los centenares de Postulantes y Novicios que por Getafe desfilaron en los treinta y siete años de permanencia del P. Faustino en el Colegio. Su figura quedó, como estereotipada, en el fondo del alma de numerosos Escolapios de esta ejemplar Provincia de Castilla, a manera de faro luminoso de observancia religiosa. Cuando hemos hablado con muchos de los que con él se confesaban, todavía nos ha parecido escuchar la voz del P. Faustino en el fondo de sus conciencias. Tan hondamente quedaron grabadas en

sus almas las palabras de este apóstol, cuyo corazón parecía un horno siempre en llamas.

19. El género de vida en Getafe fué como había sido en los demás Colegios, de un aprovechamiento total del tiempo. Madruga-ba diariamente, decía la Misa primera del Colegio, y, a continua-ción, acudía al confesionario. Luego se retiraba para hacer sus cla-ses y dedicarse a sus estudios y trabajos, sin conocer jamás la ociosidad. Esta actividad le permitió publicar, en 1904, cuatro obras: *Junio o mes del Sagrado Corazón de Jesús*; *Nociones de Historia Natural*; *Nociones de Física Terrestre*; *Diálogos de las lá-minas de Historia Natural*, además de pequeños folletos sobre tra-tamientos de enfermedades. Fueron bellas floraciones de su espí-titu, plétórico de ciencia y rebosante de piedad.

Monumento imperecedero de su sabiduría y su piedad son las Reglas y Constituciones que escribió para su Instituto, aprobadas definitivamente por la Santa Sede, según dijimos en el artículo 16.

Conjuntamente con esta fecunda labor de dentro, atendía a la obra maestra de su celo apostólico, a su carísima Congregación de Hijas de la Divina Pastora, que se iba dilatando, merced a sus des-velos, con la fundación de nuevos Colegios, para gloria de Dios y bien espiritual de millares de almas. Getafe, Chipiona, Monóvar, Daimiel, Monforte de Lemos, Martos, Beas del Segura, Belalcázar, Orense, fueron favorecidos con esta bendita institución de las PASTORAS CALASANCIAS. Y a todas partes llegaba la benéfica acción de su benemérito Fundador el P. Faustino, con sus visitas, con sus cartas, con las oraciones que continuamente elevaba al Cielo desde su celda de Getafe, trono memorable de su caridad y de su celo. En ocasiones hubo de encontrar serias dificultades; pero su constancia y su celo todo lo vencieron, ayudados de la gra-cia de Dios, en la que el P. Faustino tenía puesta toda su con-fianza.

20. En la caridad inmensa que latía en su corazón hacia la in-fancia, ocupaban lugar preferente las niñas pobres, las desvalidas, las huérfanitas, sobre todo. Mas, ¿cómo encontrar los recursos eco-nómicos que permitieran a sus queridas PASTORAS CALASAN-CIAS el atenderlas materialmente? Con fe sencilla y confianza ar-

diente acude el P. Faustino a su Madre amada, a la Divina Pastora de los Cielos. Y la Virgen le inspiró: Que, en aquellos específicos maravillosos, fruto de su labor y de su ciencia, tenía una solución honrosa. Mientras curaban enfermedades a las personas pudientes, podrían allegar recursos para las niñas huérfanas y pobres. Obtiene de la Santa Sede la autorización, el beneplácito y hasta el aplauso. Los entrega a un farmacéutico de Getafe, don José Ace-ro, y comienzan a expenderse con todos los requisitos legales. Las curaciones, que su generosa caridad ya venía practicando, se multiplican prodigiosamente. Más tarde, será una Religiosa Pastora Calasancia la que, investida del título legal de farmacéutica, los confeccione y expendan en su laboratorio del Convento, con todas las autorizaciones legales, civiles y eclesiásticas, siendo las Religio-sas las guardadoras de los secretos y las beneficiarias de su utili-dad, para alivio de los enfermos y provecho de las niñas necesi-tadas.

Las curaciones del P. Faustino constituyen uno de los puntos más culminantes de su fecunda vida. Fueron tan numerosas, tan prodigiosas, tan radicales, que adquirieron gran resonancia en todas partes, hasta en los grandes rotativos de España, en las Cortes del reino y en la misma Corte española. Hubo época en que se con-taron por centenares los coches que acudieron a Getafe con en-fermos que buscaban el remedio de sus dolencias en la ciencia del famoso «fraile de Getafe», que unos calificaban de infusa y otros de milagrosa.

Aparejada a esta aureola de dramaturgo con que ciñeron las sienes del P. Faustino los beneficiarios de su ciencia curativa, se desenvolvió, en los mismos días, una campaña persecutoria, sus-citada, en unos, por el sectarismo antirreligioso; en otros, por la envidia y una rivalidad mal entendida. El P. Faustino, perfecto conocedor de sus deberes eclesiásticos y civiles y de sus derechos para ejercer la caridad con el prójimo, procedió siempre con tal tacto, sabiduría, discreción y caridad, que, a pesar de los ardides empleados por sus enemigos, nadie pudo jamás tacharle de la menor falta o transgresión de preceptos de ningún orden. Jamás tomó el pulso a ningún enfermo, ni recibió honorarios de ninguna clase. Con su sola mirada diagnosticaba las enfermedades más recón-ditas y ocultas. Adivinaba su origen y acertaba al punto con el re-

medio conveniente. Se limitaba a decirles: «Eso se cura con los globulillos de la serie X», cuya fórmula de confección él había inventado, y que se expendían, en farmacia, con todas las de la ley. Otras veces, él mismo daba esos globulillos caritativamente, sin cobrar un solo céntimo.

Siendo infante todavía Alfonso XIII, y casi desahuciado, por los médicos de la Corte, de una enfermedad en la cabeza, la Reina Madre acudió, en último recurso, al P. Faustino. Va a Palacio el humilde Religioso, ve al infante, e inmediatamente asegura a la Reina que, tomando los globulillos que él propine, la curación será segura. Vuelve de nuevo; la mejoría ha sido asombrosa; le prescribe otra toma, y le dice que esté tranquila, que España tendrá Rey y la madre tendrá hijo. Y así fué. Antes de partir, la madre, agradecida y generosa, dice al Escolapio que pida lo que quiera. El Padre Faustino le responde que nada necesita, que la maternal Providencia de la Virgen de todo les provee. Y a las Religiosas que se le lamentan de no haber aprovechado mejor esta ocasión, les da una respuesta parecida. El confiaba en Dios, y Dios miraba por él. En cierta ocasión, algunos médicos malintencionados de Madrid le mandaron una enferma moribunda, con la aviesa intención de que se le muriera luego de tomar el remedio por él propinado. Dios le dió luz, y se contentó con decir, respecto de ella, que él curaba enfermos, pero no resucitaba muertos. La enferma murió inmediatamente, y el P. Faustino quedó a salvo de la acusación con que sus enemigos habían proyectado perjudicarlo.

21. Había ya pasado de los setenta años nuestro Padre, cuando los Superiores le relevaron de sus clases. Pero el P. Faustino, no por eso cesó en sus actividades caritativas de celo y apostolado. Había fundado en Getafe un Colegio de PASTORAS CALASANCIAS, con un gran parque, llamado EL PENSAMIENTO. El era el Director y el Padre de Religiosas y de alumnas. Su celo, su santidad y sus ejemplos hicieron del PENSAMIENTO mansión de virtudes y santidad extraordinarias.

La adquisición de este hermoso parque para la infancia desvalida se había hecho con el rendimiento de sus específicos, los específicos MIGUEZ, que tantas dolencias humanas han curado y siguen curando todos los días. Y fruto de este mismo rendimiento pecuniario fué

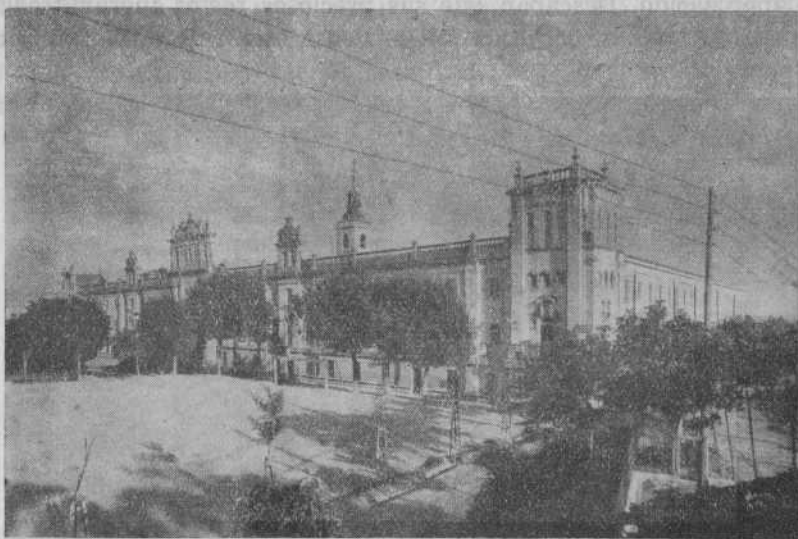
el hermoso parque con que dotara a nuestro Colegio Escolapio de Getafe, solaz y alma de la vida infantil de tan acreditado y celebrado Colegio; como lo fuera el parque y Colegio de PASTORAS CALASANCIAS de Sanlúcar, en donde centenares de niñas alaban a Dios diariamente y bendicen el nombre del autor de los específicos, que a tantos enfermitos llevaron la curación del cuerpo y a tantas almas infantiles llevaron los esplendores divinos del lema de PIEDAD Y LETRAS de las PASTORAS CALASANCIAS.

22. El P. Faustino es ya nonagenario; las fuerzas físicas van decayendo; un reuma deformante va invadiendo aquellas manos que sólo se movieron para repartir el bien, aquellos dedos que tanto manejaron la pluma para difundir destellos de piedad y resplandores de ciencia. Sigue trabajando incansable, como siempre ha vivido, hasta el último momento de su larga vida. Su Colegio de Getafe y su Colegio de Pastoras son los objetivos de su infatigable celo. Su figura prócer, anciana y venerable, como la del Santo Fundador de las Escuelas Pías, le da el aspecto de un San José de Calasanz multiplicado. Decimos multiplicado, porque sus brazos abiertos abarcan, en cierto modo, más amplios horizontes. Un abrazo atrae a su corazón los niños que buscan padre; con el otro, acoge las humildes huerfanitas que van anhelosas por el mundo tras el cariño y protección de madre. San José de Calasanz seguramente les sonríe desde el Cielo, porque el árbol calasancio cobija bajo sus ramas a la niñez de todo el mundo, en sus dos sexos.

Así llegó este admirable Escolapio, este insigne Fundador de las PASTORAS CALASANCIAS, al último de sus días, domingo 8 de marzo de 1925. Por la mañana se levantó, oyó Misa y recibió la Sagrada Comunión, pues hacía algún tiempo que su estado físico no le permitía celebrar. La víspera, como sábado, se había confesado. Luego hizo su vida ordinaria y, en las primeras horas de la tarde, tranquilo, en su celda de Getafe, testigo de tanta labor y de tanto fervor y oraciones, entregó su alma al Criador, después de haber pasado por el mundo como un sol que amanece irradiando luz y calor, e, irradiando luz y calor, se oculta en el ocaso. Y el P. Faustino irradió tanta luz de ciencia y tantos ardores de piedad en el dilatado día de su existencia...

Después de la aprobación definitiva de las Constituciones por

la Santa Sede y, a petición de las Religiosas, les había dado, a manera de testamento espiritual, tres series de consejos de la más elevada y sana mística y de la más subida perfección religiosa: la primera, en 22 de octubre de 1922; la segunda, en 29 de noviembre del mismo año, y la tercera, para las Religiosas de América que fueron a Chile, el 7 de agosto de 1923. Se siente cercano a la eternidad, y los escribe, como él dice, con un pie en el andén y el otro en el estribo del tren (de ultratumba). En ocasiones, hace recordar al Divino Maestro hablando a sus discípulos en el discurso de la última Cena. Citaremos algunos al tratar de sus virtudes heroicas.



*Real y grandioso Colegio de Escuelas Pías de Getafe, donde el P. Faustino pasó los treinta y siete últimos años de su santa y edificante vida (1888-1925) y donde exhaló su último suspiro en las primeras horas de la tarde del 8 de marzo de 1925.*

23. El P. Faustino gozó de fama de santo en vida. Es natural que muriera en olor de santidad. En Getafe hubo duelo general cuando se corrió la noticia de su fallecimiento. Las gentes se disputaban el ver su cadáver y el honor de conservar algún objeto de su uso, para guardarlo como reliquia. Muchas gracias y favores

había el Señor dispensado por su intercesión en vida. Después de su muerte, siguió aumentando el número de los mismos. De ello trataremos en los artículos correspondientes. Sus funerales fueron una imponente manifestación de duelo y un índice expresivo del cariño y aprecio popular de que gozaba.

Fué enterrado en el cementerio de Getafe, en la Capilla-panteón de PP. EE.

24. Esta fama de santidad era más hondamente sentida entre sus Hijas que de cerca le trataron. Había un común anhelo de que la Iglesia le tramitara el Proceso Canónico de Beatificación y Canonización. Deseaban que sus preciosos restos fueran trasladados a la Casa de las PASTORAS CALASANCIAS de Getafe, que



*Vista del Parque y Colegio de Pastoras Calasancias de Getafe con un grupo de Religiosas y huerfanitas en la puerta. En este deleitoso lugar llamado «El Pensamiento», asilo de tanta caridad, de tanta piedad y tanta ciencia, ejerció el P. Faustino uno de sus más meritorios apostolados. En él funciona actualmente un gran laboratorio químico, donde, bajo la sabia dirección de una Religiosa farmacéutica diplomada, guardadora de los secretos y fórmulas del Fundador, se elaboran los maravillosos específicos «Miguez», que tantas enfermedades han curado y siguen curando, como la diabetes, nefritis, afecciones pulmonares, cardiacas, etc., etc.*

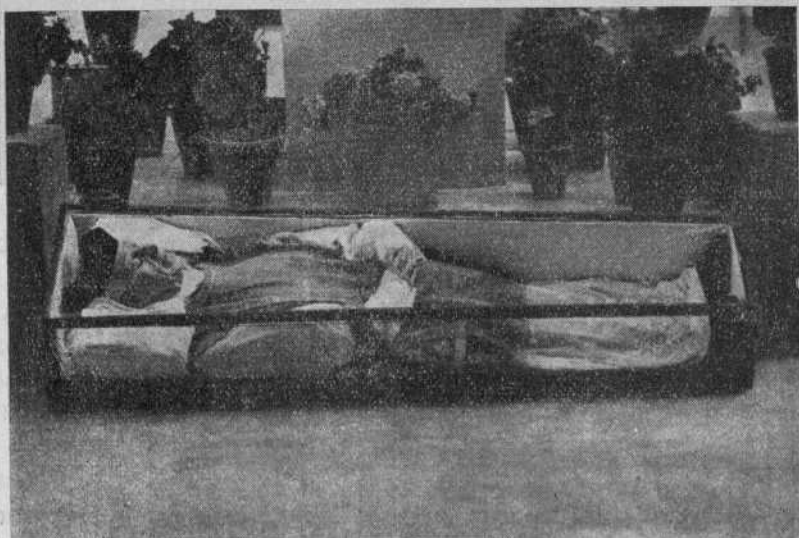


tantos recuerdos guardaba de sus apostólicas tareas y de su celo y caridad, verdaderamente paternas

Conseguidas todas las autorizaciones del caso, el traslado de sus restos del cementerio a la Capilla de sus Religiosas de Getafe, tuvo lugar el 12 de noviembre de 1950, con una solemnidad y concurrencia indescriptibles.

Con el Notario Eclesiástico, M. I. Sr. D. Hipólito Vachiano García, Delegado por el Exmo. Prelado Diocesano, iban el honorable Clero, todas las autoridades locales, altas jerarquías religiosas de las Escuelas Pías de Castilla, el Delegado General en España de la Orden Calasancia, P. Olea Montes; la General del Pio Instituto Calasancio de Hijas de la Divina Pastora con su Consejo en pleno, e infinidad de Superiores locales y Religiosas Pastoras Calasancias y una multitud ingente de admiradores y devotos del recordado P. Faustino.

Al abrir el ataúd y ver las vestiduras enteras y el cuerpo sufi-



El 24 de noviembre de 1950, con las debidas autorizaciones, se trasladó el cadáver del P. Faustino del cementerio de Getafe al mausoleo erigido en la capilla de las Pastoras Calasancias. Al cambiarlo de ataúd no sufrió ningún desprendimiento, como se ve en la adjunta fotografía, obtenida con tal motivo.

cientemente conservado para poderse reconocer, una impresión inenarrable puso en los labios de los circunstantes este grito: El es, el Padre. Y lloraron los ojos de todos, porque en el corazón de todos revivía la emoción del P. Faustino, del Padre inolvidable. Se trasladaron los restos al nuevo ataúd de zinc, revestido de caoba, sin el más pequeño desprendimiento de aquel cuerpo que se con-



*El 12 de noviembre de 1950 fueron trasladados los restos del P. Faustino del cementerio de Getaje al mausoleo de la capilla de las Pastoras Calasancias de Getaje. La comitiva fúnebre fué presidida por el M. R. P. Agustín Turiel, Provincial de las Escuelas Pías de Castilla; con asistencia del Delegado General, M. R. P. José Olea Montes; de las altas jerarquías de la Provincia e Instituto de Pastoras Calasancias, autoridades locales y una multitud incontable de admiradores del llorado e idolatrado P. Faustino.*

servó entero. Y fué depositado en el lugar destinado y preparado de la referida Capilla, donde descansa, arrullado por el cariño de sus Hijas; pero sin la más mínima trasgresión de lo preceptuado por los Decretos de Urbano VIII, en lo referente al culto público y eclesiástico, prohibido a quienes todavía no han sido elevados por la Iglesia al honor de los altares.

25. La Congregación fundada por el P. Faustino ha merecido las bendiciones de Dios en todo tiempo, ya que, desde su fundación, ha ido y va creciendo sin cesar, teniendo en la actualidad, entre España y naciones de América, 27 Casas, 400 Religiosas profesas, 50 Novicias y unas seis mil alumnas.

26. Es, asimismo, de admirar la pureza con que se mantiene el espíritu de su Fundador en todas sus Casas, lo mismo en España que en América; lo cual hemos tenido ocasión de comprobar personalmente en nuestras visitas; lo mismo en los Colegios de España que en las que hicimos en los dos Colegios que poseen en Buenos Aires: el uno de enseñanza y el otro de huérfanas desvalidas.

#### GRACIAS Y FAVORES CONSEGUIDOS POR INTERCESION DEL P. FAUSTINO

27. Doña Joaquina Pinilla, persona riquísima de Daimiel, hacía años que vivía alejada de las cosas de la Iglesia, como era público en el pueblo. Cae gravemente enferma y rechaza las sugerencias de los parientes y Arcipreste, para que reciba los auxilios espirituales. El Párroco, sitiando el escándalo que sería para el vecindario el que una persona tan señalada muriera sin Sacramentos, se encomienda al P. Faustino, ya difunto, para que aquel corazón se convierta. Vuelve al día siguiente, y la encuentra completamente cambiada. Lo que usted quiera, le dice la enferma, al verle, y cuando usted quiera. Y muere, después de haber recibido los Sacramentos con gran fervor y edificación.

28. Angelines Vergara Serrano, de Getafe, estaba con grandes dolores de apéndice, temiendo la tuvieran que operar. Su piadosa madre reza un Padrenuestro pidiendo al Señor, por intercesión del P. Faustino, que no la tengan que operar. Al terminarlo, le cesan repentinamente los dolores. Viene el médico, la ve, vuelve otras dos veces, y la halla completamente curada, sin que experimente en ningún momento dolor alguno, y sin haber tomado me-

dicina alguna. Esta misma señora, madre de la enferma, Vicenta Serrano Serrano, le ha pedido varios favores, nos dice, y siempre ha sido atendida.

29. Estando en Getafe el P. Faustino, le visitó el Sacerdote don Leandro González González, hoy anciano de setenta y cinco años, y le dijo que una sobrinita suya estaba para morir, desahuciada desde hacía un año. Tenga estos globulillos, le contesta el Padre Faustino, y que los tome. Los toma y queda repentinamente curada. Al día siguiente, el médico, asombrado, exclama: Aquí ha pasado algo muy gordo, está completamente curada. Le cuentan lo sucedido, y le felicita por el prodigio.

30. Gabriel Bautista Sánchez, a los veintiocho años de edad, acudió al P. Faustino para que lo curara de los fuertes dolores que padecía. Oído el enfermo, le manifiesta que el dolor que le afectaba provenía de la quina que se le había fijado en la cabeza, de la medicina que tomó cuando tenía dieciséis años para curar unas fiebres gástricas. Le recetó uno de sus remedios, diciéndole que se curaría y que, aunque viviría mucho tiempo y se haría muy viejo, ya no volvería a tener ni dolor de cabeza ni ningún otro dolor. Hoy Gabriel Bautista Sánchez tiene setenta y cuatro años, está de sirviente en nuestro Colegio de Getafe y jamás, desde entonces, ha tenido ningún dolor.

31. La Madre Presentación Ceballos tenía, en cierta ocasión, un fuerte dolor en una muela. Le aplicó un pedacito de una carta del P. Faustino e instantáneamente le desapareció el dolor. Esta misma Religiosa, durante el Noviciado, tuvo las dos rodillas inflamadas. Al ir a Getafe con la Madre General, Julia Requena, ésta le dijo que al llegar a Getafe se lo hiciera presente al P. Faustino, para que la curara. Al manifestárselo, le contesta el Padre: No tiene ya nada. Efectivamente, la voz del Padre le había curado.

32. En 1918 le visita en Sanlúcar la joven Adela García del Barrio, alumna externa, con otras niñas. El Padre le dice: Esta es de las elegidas. Qué me habrá querido decir, pregunta a las compañeras. Seguramente que serás PASTORA CALASANCIA, le respon-

de una compañera. Ella se ríe, pues jamás había tenido vocación. Pero la profecía del Padre se cumplió, ya que poco tiempo después le entraba la vocación, y hoy es una ejemplar Superiora en el Colegio de Orense.

33. En donde la protección del P. Faustino se ha manifestado más reiteradamente, ha sido en las Postulantes y Novicias de Sanlúcar, en aquel Noviciado, testigo de tantos afanes en vida y de su infatigable celo. He aquí algunos de los innumerables prodigios de que nos da cuenta su celosa Maestra de Novicias, R. M. María Amada:

Unas Aspirantes estaban mal del pecho y, temiendo no ser admitidas en nuestra amada Congregación, se encomendaron al Padre Faustino, diciéndole: Cúranos, amado Padre; queremos ser Hijas tuyas, PASTORAS CALASANCIAS, para llevar muchas ovejas al redil del Buen Pastor. Fueron curadas y hoy viven felices ejerciendo nuestro hermoso ministerio.

34. Había varias Novicias que tenían dolores de estómago, cabeza y otros dolores muy agudos, llevando muy malos días, y hasta varias noches sin dormir. Invocaron su protección diciendo: Tú, Padre amado, que curaste tantos enfermos en vida, cúranos, que ya no podemos más, y, al instante, se les quitó el dolor y ya no les volvió más.

35. En varias ocasiones, tanto Aspirantes como Novicias tuvieron fuertes dolores de muelas, hasta el punto que llegaron a tener fiebre, y ya no sabíamos qué darles; yo misma les di un pedacito de un pañuelo, usado por nuestro querido Fundador, e inmediatamente les desapareció el dolor, a pesar del mal estado de la boca, y ya no volvieron a experimentar molestia alguna.

36. Una Aspirante, Encarnación Alonso Rodríguez, estaba apenada con una herida en la pierna, que, al ingresar, tenía bastante profundidad. Al cumplir los seis meses, temiendo ser rechazada, acude al P. Faustino, poniendo en la herida una estampita envuelta en la venda. Le hace en privado una Novena y, al terminarla, quita la venda y ve, con asombro, la herida completamente

curada, y sin dejar la más mínima huella, a pesar de que la herida había sido profunda y larga y hacer diez meses que la padecía.

37. Una Novicia hacia muchos días que tenía un oído muy malo, sufriendo agudísimos dolores. Pasaba las noches en vela, y con nada se le quitaba el dolor. Se pasó por el oído un pedacito de un pañuelo usado por el Padre, y al momento le desaparecieron los dolores. Al día siguiente, volvió a tocar el oído con el pañuelo, y todo el pus que había dentro le salió fuera, y el oído le quedó completamente sano. Esta misma Novicia ha tenido varios granos durante unos meses, desmejorándose mucho. Acude a la protección del Padre, y hoy día sigue perfectamente bien y sin molestia alguna.

Parecidos a estos prodigiosos favores se podrían aducir muchísimos otros, donde se ha manifestado la eficacia de la intercesión de nuestro Padre Fundador en favor de quienes le invocan.

38. Se encontraba en Sanlúcar de Barrameda una niña de dos años, hija de Manuel Canto Ricardi, con una afección a la vista durante dos meses, y sin verla el médico, por carecer la familia de recursos. Vieron sus padres que una noche iba con las manitas a tientas, como quien no ve; empezaron a observarla durante veinte días y pudieron convencerse de que la niña no veía de noche. Por beneficencia, consiguieron que la viera un oculista, el cual les dijo que padecía ceguera nocturna, y que si se abandonaba, pasaría la cosa a mayores. Recetó unas gotas y unas inyecciones; pero, por no tenerlas la farmacia, había que esperar unos días. En este intermedio, el padre de la niña, que trabajaba en el Colegio de la Divina Pastora, se lo comunicó a la Madre Superiora, que le dió una reliquia de su Padre Fundador, encargándole que la pasase por los ojos de la niña y rezase con fe un Padrenuestro. Así lo hicieron, y ¿cuál no sería su asombro, cuando, a la segunda noche, pudieron observar que la niña veía perfectamente bien, con los ojos completamente buenos y más claros que nunca?

39. La R. M. Antonia Amor de Jesús, nos remite el siguiente relato:

Encontrábase la niña Concepción Saiz, de diez años, grave-

mente enferma, a consecuencia de nefritis aguda con meningitismo y estado comatoso periódico, acompañado de delirio, albuminuria y cilindruria, según diagnóstico facultativo. Viéndome en tan gran apuro y temiendo un fatal desenlace, a causa de la gravedad en que se encontraba, tomé una fotografía de nuestro Fundador y se la puse debajo de la cabecera de la niña, que se encontraba sin conocimiento, rogando a la Santísima Trinidad me concediese su curación por intercesión del Padre Faustino y haciendo, al mismo tiempo, igual ruego a las Religiosas y alumnas del Colegio. Después de seis horas de continuos ataques, de los cuales nadie esperábamos verla salir, volvió en sí tranquilamente, llamando a su mamá, que se encontraba ausente y que había sido llamada en vista de la gravedad. Esa misma noche se confesó, por temor de que, repitiéndole los ataques, no llegara a la mañana. Pero, afortunadamente, la mejoría fué rápida y asombrosa, tanto para el médico que la asistía como para cuantas personas la habíamos visto. Esto fué el día 16, y el 19 la niña se encontraba perfectamente bien.

Nuevos análisis confirmaron el estado de salud de que goza en la actualidad.

Gloria y alabanza sea a la Santísima Trinidad que, por mediación del P. Faustino, se dignó otorgarme tan señalado favor.

Puente-Orense, 18 de noviembre de 1949.

Y firman: Sor Antonia Amor de Jesús, Superiora.—Sor Soledad San Feliz de Jesús.—José Peiteado Rodríguez.— R. Pulido.— José Rodríguez Portugal, médico.»

40. Acompañado por la Superiora de Pontevedra, Reverenda Madre Salesa, visitamos en esta ciudad a doña Josefa Rodríguez Gumá (San Julián, 6), quien, emocionada, nos relata la curación de su hija Dolores Iglesias Rodríguez en estos términos:

Era sobre el año 1944 cuando tenía a mi hija Dolores cojita del todo desde hacía catorce meses, por la enfermedad del muslo, que le supuraba sin cesar. Los médicos le hicieron dos operaciones quirúrgicas. Hacía cuatro meses que le habían practicado la segunda operación, y seguía supurando. Los médicos me decían que quedaría coja. Uno de los que la curaban era el doctor Enrique Mariscot, de gran fama en Pontevedra.

Por insinuación de las Madres PASTORAS CALASANCIAS, que tanto me la querían, Patrocinio Medina y Dolores Romero, se hizo una Novena, en privado, al P. Faustino, para que mi hija se curara. A los tres o cuatro días se le curó la pierna del todo, tan del todo, que la llaga desapareció para siempre. Hoy mi hija sigue perfectamente bien en Huelva, donde se casó con un oficial de barco llamado Valter.

41. Nos haríamos interminables si hubiéramos de relatar las curaciones (en apariencia milagrosas) obtenidas por intercesión del P. Faustino. Terminamos con el relato o CERTIFICADO que nos entrega el doctor don Julio García Pérez, médico-cirujano del Hospital Provincial de Orense, respecto de la curación de la Religiosa PASTORA CALASANCIA Sor Francisca Calero, habida en Orense en el año 1927. Dice así:

CERTIFICO: Que, en el año 1927, he asistido en el Asilo para niñas huérfanas, fundado por la Excm. Sra. Marquesa de la Atalaya Bermeja, a una Religiosa de la Comunidad rectora de dicho establecimiento llamada Sor Francisca Calero.

Dicha Religiosa padecía una úlcera de estómago, cuya dolencia, por causa de la absoluta intolerancia para todo alimento, había obligado a la necesidad de prohibir a la paciente la ingestión de alimento por vía bucal, teniéndose que recurrir a la aplicación de sueros fisiológicos para retardar, en lo posible, la consunción que amenazaba a la vida de la enferma.

El estado de anemia y atrofia de los tejidos celular, subcutáneo y muscular llegó a tal extremo que el ligerísimo esfuerzo que había de efectuar para levantar la cabeza de la almohada, a fin de mojar con agua la mucosa de la boca, le producía lipotimias o síncope, de los que, en algunos casos, sólo con tónicos cardíacos se lograba recobrar.

No se operó a la enferma porque cuando el que suscribe la empezó a tratar, el grado de inferioridad orgánica era tal que la menor operación quirúrgica hubiera sido una imprudencia.

Certifico igualmente que un día he visto a la enferma en estado preagónico, habiéndosele, momentos antes, aplicado la extremaunción, limitándose el que suscribe a aplicarle una inyección de aceite alcanforado, y saliendo con el convencimiento de



que el fallecimiento sería cosa inmediata, ya que el pulso arterial no era perceptible.

Por último, certifico que, a los pocos días, fui llamado por la Madre Superiora de la Comunidad, y al llegar al dormitorio de la Religiosa enferma me he quedado profundamente sorprendido, ya que la propia enferma, dando apariencias de perfecta salud, abrió la puerta y me invitó a entrar. Examinada, nada pude apreciar de aquella debilidad extrema ni de la terrible extenuación que, días antes, había apreciado.

En días posteriores, la Religiosa que interesa fué recobrando más fuerzas, y se alimentaba sin más precauciones que las que, por motivos fáciles de comprender, el que suscribe le aconsejaba.

El que suscribe, médico de cabecera de la Religiosa Sor Francisca Calero, no ha visto en ella estigmas de histerismo ni de ninguna otra alteración psíquica. Su carácter, apacible y resignado, no parece lo más a propósito para reacciones aparatosas ni violentas, y por ello, y por el insólito contraste observado en la enferma en el transcurso de muy pocos días, durante los cuales no es posible lógicamente explicarse el recobro de elementos activos, en la necesaria proporción para dar lugar al establecimiento de la normalidad **PERFECTAMENTE RECOBRADA, CREE QUE LO ACAECIDO A LA RELIGIOSA SOR FRANCISCA CALERO NO PUEDE EXPLICARSE POR LA ACCION DE LOS ELEMENTOS NATURALES Y SI SOLO POR EL CONCURSO DE ALGUNA CAUSA AJENA A NUESTRA DETERMINACION.**

A instancias de la Comunidad de Religiosas de la Divina Pastora del Asilo del Santo Angel de esta ciudad, expido el presente Certificado en Orense, a 21 de marzo de 1941.

(Firmado) JULIO GARCIA PEREZ.

Junto con este Certificado médico, tenemos otro, firmado por el Confesor de la Religiosa en cuestión, Fray Doroteo Calonge, del Convento de Padres Franciscanos de Orense, en el que se atestigua el maravilloso e inexplicable resultado obtenido con la invocación del P. Faustino en esta prodigiosa curación, que será sometida al fallo de la Iglesia.

## VIRTUDES HEROICAS EN GENERAL

42. De dos maneras pueden practicarse las virtudes en grado heroico: La primera, cuando el alma se entrega a su ejercicio con prontitud, constancia y alegría, y así persevera hasta la muerte, observando fiel y escrupulosamente los Mandamientos de Dios, de la Santa Iglesia y los deberes del propio estado durante toda su vida, cualesquiera que sean las circunstancias que se le presenten.

La segunda, cuando en la práctica de estas virtudes se presentan grandes obstáculos que vencer, resistencias fuertes que superar y dificultades y adversidades, ya materiales, ya morales, que dificultan grandemente su ejercicio, y, sin embargo, el alma, con sacrificio, con amor y tenacidad, persevera en su práctica hasta la muerte, ayudada, fortalecida y sostenida por la gracia del Señor.

Por no ser corriente en el común de los fieles esta manera de practicar las virtudes, reciben el nombre de heroicas.

El P. Faustino practicó todas las virtudes en grado heroico en ambos sentidos. Lo comparamos al sol, pues nunca cesó de irradiar luz de ciencia y ardores de piedad en el dilatado día de su existencia. Se sintió atraído, desde la infancia, por el imán de Dios, y a Dios permaneció inquebrantablemente unido por el cumplimiento de todos sus deberes y la práctica de todas las virtudes. El Arcipreste de Daimiel, que le trató mucho en edad ya avanzada, pudo decir, después de oírle en confesión general de toda su vida, que conservaba la gracia bautismal y que, a pesar de que con él se relacionó muy de cerca, pues le tuvo muchas veces hospedado en su casa, jamás le vió cometer un solo pecado venial deliberado. El P. Faustino fué siempre igual, siempre permaneció en el mismo puesto, con el dulce Jesús en el castillo de su corazón, y, como él aconsejó a sus Religiosas en sus fervorosos Consejos, con los puentes de comunicación con el mundo cortados, cerradas las puertas y ventanas con las llaves del más intenso amor de Dios. Y si la necesidad le obligaba a salir, bajaba el puente y salía; pero, acompañado de su ángel Custodio, los ojos en el suelo, el corazón en el

cielo y su espíritu siempre en su puesto, en el castillo. Al dar este sabio Consejo a sus Religiosas, no hizo otra cosa sino pintar, con bello colorido, el retrato de su existencia mortal.

43. Esta constancia heroica en la práctica de todas las virtudes circundó los años todos de su piadosa vida de aquella aureola de santidad que le captó la estima universal y la profunda veneración que le profesaron las gentes de su tierra natal, de Getafe, de Sanlúcar, de Celanova, de Monforte, de Daimiel, de Martos, de todas partes donde la obediencia le destinó y el deber le llevó. Siempre y en todas partes, fué exactísimo en la observancia de sus deberes y apóstol ferviente de la gloria de Dios y de la salvación de las almas.

44. Sus heroicas virtudes resplandecen con fulgor excepcional cuando se acrecientan las dificultades y la persecución le acecha y le acomete, rabiosa y despiadada. De fuera y de dentro, parten los dardos de la maledicencia. El enemigo se vale de todo para ver de hacer fracasar aquella obra, de la que había de surgir, para la Iglesia, la Congregación de las Hijas de la Divina Pastora: esa Congregación admirable, que tantas almas había de llevar por doquiera al redil del Pastor Divino. En aquellos momentos difíciles de amarga prueba, el P. Faustino gime ante Dios, ora y espera. Pero no desconfía ni se aparta un ápice de su vida piadosa y santa. Y siguiendo las huellas de Jesús que «callaba» y de San José de Calasanz, que no tenía en semejantes pruebas más que la frase de «dejemos obrar a Dios», el P. Faustino dejó a Dios la defensa de su inocencia y santidad, y sólo repetía su frase favorita: **DEJEMOS OBRAR A DIOS, PARA MEJOR SERA.**

#### FE HEROICA

45. Puede decirse que la fe heroica del P. Faustino comenzó a nutrirse ya con leche materna. Desde los primeros años, se ilustró su mente con los resplandores de las enseñanzas evangélicas en aquel hogar ejemplar de Acebedo, donde todos los días se reza-

ba en familia el santo Rosario, según atestigua la tradición de todos sus parientes. Esta fe revistió siempre un carácter de vitalidad práctica, pudiéndose decir que fué viva, obradora, heroica.

46. Por su parte, el joven Faustino procuró robustecerla con la oración y con una fiel correspondencia a la gracia. Podemos decir que su fe se pone en marcha cuando, al sentir el llamamiento divino de la vocación sacerdotal, sigue la divina inspiración con prontitud y fidelidad. Desde este momento, se inunda su alma de una copiosa lumbre sobrenatural que le iluminará todos los pasos de su vida.

La vida humana se desenvuelve en tres mundos, iluminados por tres luces distintas: el de la materia, por la luz de los sentidos; el de la ciencia, por la lumbre del saber, y el sobrenatural, por los esplendores de la Fe. En este último vivió siempre el P. Faustino. En él estableció su espíritu su asiento, y el alma, su reinado; y, cuando descendía a los otros mundos inferiores, lo hacía llevando siempre en su diestra la antorcha de la Fe.

Dios, su alma, las verdades eternas y las enseñanzas del Evangelio no se borran jamás de las pupilas de su espíritu creyente. Todo lo juzga, todo lo valora con el criterio de la Fe. Estos juicios, empapados en su ardiente Fe, le inducen a abandonar el hogar paterno, a renunciar al halagador porvenir terreno que le brindaba la acomodada posición económica de su casa y a abrazar el estado eclesiástico, para atender los intereses de las almas, que son los del mismo Cristo. Y cuando estando en el Seminario del Santuario de los Milagros un Padre Escolapio le hace ver la excelencia del apostolado de la niñez que practica la Escuela Pía, inmediatamente obedece la nueva voz, porque su Fe le hace ver a la persona de Cristo en cada uno de los pequeñuelos en que Cristo quiso estar representado.

47. Este espíritu de Fe viva le hizo considerar al Noviciado de Padres Escolapios de San Fernando, de Madrid, donde ingresó, como una verdadera casa de Dios; y al sagrario de sus amores, como al Palacio de su Rey; y a cada uno de sus hermanos en Religión, como unos verdaderos hermanos con quienes había de convivir toda su vida, a la manera que los Angeles se asocian en el

Paraíso, para servir a Dios y cantar, juntos, sus alabanzas y sus glorias. Esta Fe obró en él el milagro de que en sus setenta y cinco años de vida Escolapia no se le viera tener un altercado con nadie. Con toda propiedad, se le pueden aplicar las palabras de que el justo vive de la Fe, *justus ex fide vivit*.

48. Si el semblante es el espejo del alma, bien podemos decir que el P. Faustino vivía en un ininterrumpido éxtasis de Fe: que no perdía nunca la presencia de Dios. Aquel recogimiento, aquella modestia, aquella medida de sus miradas, aquella gravedad en todos sus ademanes, indicaban que el pensamiento de su Divina Majestad lo envolvía de continuo. En sus conversaciones, en los mismos ratos de sano y santo esparcimiento, cuando comía, siempre y en todas partes, tenía a Dios a flor de ojos y a flor de labios.

49. Si esto acontecía en su vida ordinaria, ¿qué no sucedería cuando ingresaba en el templo, en aquellos sus momentos divinos de oración, y en la celebración del Santo Sacrificio de la Misa? Se le veía abstraído del mundo de los sentidos, con la atención, el alma y el corazón, entregados por completo al Señor. Con sólo verlo en estos actos religiosos, quedaban los fieles altamente edificados, siendo éste uno de los motivos de aquella gran veneración que todos le profesaban.

50. Esta fe ardiente llevaba al P. Faustino a comunicar don tan precioso a todos sus semejantes. Hubiera querido ser un sol espiritual, para dar la vuelta al mundo y esparcir el conocimiento y amor de Dios en las inteligencias y corazones de todos los seres humanos. Hizo del mundo un templo; y como su mente, tan llena de ciencia humana, leía el nombre de Dios en todas partes, lo mismo con luz de estrellas en las amplitudes del firmamento que en las maravillas orgánicas de las pequeñas plantas, quería darlo a conocer en todo tiempo y en todo lugar. Por eso, le contemplamos apóstol en la Iglesia, apóstol en la escuela, apóstol en sus conversaciones y apóstol en todas partes y en todas sus tareas.

51. El agua bendita, los Rosarios, las medallas, todos los objetos piadosos le infundían veneración y respeto. Llevaba sobre su

pecho un relicario con un Lignum Crucis, con el cual, en cierta ocasión, libró del demonio a un poseso en el Norte de España.

52. En la Jerarquía eclesiástica veía a los representantes de Dios, sintiendo especial veneración por el Papa, Vicario de Cristo en la tierra. De tal manera la sentía, que cuando el Papa Pío XI le aprobó definitivamente las Constituciones de su Instituto de PASTORAS CALASANCIAS, al comunicarles la noticia, en la sacristía de Getafe, a las Madres Matilde García y Carlota, lloraba como un niño, y dijo: Ya me puede llamar el Señor; ya veo en estas Constituciones la norma segura para ir al Cielo, pues han sido sancionadas por el Vicario de Cristo.

53. Esta vida de Fe, que le colocó continuamente en el plano de lo sobrenatural, le hacía mirar con santo desdén las cosas de acá abajo, y fué lo que le movió a escribir estas frases, en la primera serie de sus Consejos, a las Pastoras Calasancias: «Líbreme Dios, Hijas mías, de poner, siquiera en parangón, los bienes y deleites a que habéis renunciado con las inefables delicias con que



*Colegio de Monforte de Lemos, fundado en vida del  
P. Faustino.*

el Señor inunda las almas en que El reina y viven abrasadas en su amor. Menos que el fango de la tierra, respecto al sol y estrellas del Cielo, son todos los bienes y deleites con relación a los que disfrutaban los que a Dios se entregan y de su amor se embriagan. Ni las mismas almas que tienen la dicha de experimentarlo, lo pueden expresar». Y luego, para animarlas a luchar contra el demonio, enemigo de esta fe y felicidad, añade: «¡Valor!, que si mucho puede él, más podéis vosotras que contáis con la gracia de Dios, que es omnipotente, y con la protección de vuestra Madre amantísima, la Divina Pastora, que es muy poderosa».

### ESPERANZA HEROICA

54. De la Fe nació y se nutría en el siervo de Dios la virtud de la esperanza, esperanza igualmente heroica que su robusta fe. Por ella abrigaba la dulce confianza de conseguir la eterna salvación y los medios necesarios en este mundo para obtenerla. Los méritos de Jesucristo y la protección de su hermosa Madre, la Divina Pastora, formaban el celestial regazo en que esta esperanza reposaba.

55. Esta esperanza de lo celestial puso en su esforzado corazón renunciamientos admirables de todo lo terreno, que solamente apreciaba como trampolín para elevar el espíritu, en cuanto pudiera servir a la caridad y al bien espiritual de las almas. Bien se vió en el tesoro inapreciable de sus específicos, de cuyo producto, no queriendo nada para sus comodidades o regalos, pues llevó siempre una vida austerísima y pobre, los hizo servir, con las debidas autorizaciones, para la realización de su portentosa obra de caridad, con la fundación del Pío Instituto de sus Hijas de la Divina Pastora.

56. Fué la esperanza, en el piadoso corazón del P. Faustino, columna incommovible, que ni las borrascas de las contrariedades ni el fuerte huracán de la tempestad persecutoria pudieron hacer bambolear. Descansaba sobre la roca inquebrantable de su confianza en la bondad infinita de Dios y de la amorosa protección de

la Santísima Virgen. Siempre resonó en sus labios el mismo eco, indicador de este sublime abandono a la voluntad divina: **DEJEMOS OBRAR A DIOS, PARA MEJOR SERA.**

57. El Señor permitió que su esperanza fuera probada con la prueba más terrible, como suele acaecer, en sus principios, a todas las grandes obras perdurables. Hubo una Religiosa que, pretendiendo defender una mal entendida legalidad, provocó una especie de cisma en la naciente Congregación. Su talento excepcional, su verbo cálido y su astucia habilidosa, consiguieron arrastrar a su bando incluso a varias Superiores locales. La escisión ocasionó la perturbación consiguiente, con la amargura de corazón que se puede suponer. Para el venerable Fundador P. Faustino, todo paz, mansedumbre, concordia y caridad, fué una lanzada terrible en medio del corazón. Pero ni en estos momentos de tribulación amarga, sucumbió la columna de su esperanza heroica en la Divina Providencia. Sufrió, aconsejó, esperó, confió, gimió, oró, y el Señor premió su Fe y su Esperanza. La Religiosa en cuestión pidió la salida de la Congregación. Todas las demás obedecieron, dóciles, la voz de la Iglesia. Pasó la tempestad; renació la calma; y el pacientísimo Fundador, como Pastor bueno de almas, tuvo el gozo infinito de ver a todas sus ovejitas agrupadas estrechamente en torno a la Divina Pastora.

58. Refiriéndose a las incidencias penosísimas que pusieron a prueba de fuego su firme esperanza en Dios les dice a sus Religiosas en la serie primera de sus Consejos: «A nada perdonó el infierno para ahogar vuestra Congregación en su cuna. De cuántos medios se valió para realizar sus proyectos. Y lo más raro, cuántas y qué personas le ayudaron en su tarea. Pero escrito está, Dios es Dios, y hace lo que quiere, y nadie triunfa contra El. Bendito sea ahora y siempre. Ahora bien, Hijas mías, los favores de Dios reclaman una correspondencia tanto mayor cuanto lo son aquéllos.

59. Esperaba en Dios, y a Dios encomendaba su defensa. Podía saber y sabía que cierta enemiga de algunos de dentro provenía de envidia, de ignorancia o de incomprensión. El callaba y sufría por Dios, y a Dios confiaba su defensa. Escribió, en alguna oca-



sión, alguna carta en defensa propia; pero fué sólo para evitar que no sufriese menoscabo la obra de Dios.

Una vez, cierto Religioso que tenía un hermano farmacéutico, quiso cediera el secreto de los específicos en favor de éste. La negativa podría acarrearle algún disgusto. Pero como él juzgó que no debía hacerlo no accedió, y siguió abandonado en manos de la Providencia.

60. La esperanza dulcísima del Paraíso se le avivó en los últimos años, pareciendo que lo estaba contemplando muy de cerca. A la Madre Aurora Rea, cuando la despidió, en su partida para la fundación de Chile, le dijo con profunda emoción: «Adiós, Hija mía, hasta el Cielo. Deja ahí, en Chile, el pabellón calasancio de la Congregación muy alto, muy alto, muy alto.»

61. Tenía una gran esperanza en la eficacia de la oración. Por eso termina la segunda serie de sus Consejos con estas palabras: «Permitidme, carísimas Hijas, os suplique que rogéis de un modo especial a vuestra Santísima Madre, la Divina Pastora, me alcance de su santísimo Hijo una verdadera contrición de mis pecados y una buena muerte y que después de ésta no ceséis de acelerar con vuestras obras y fervientes sufragios la purificación de mi alma para que, postrada a los pies de su Divina Majestad, a fin de darle gracias infinitas, se las pida también yo, muy copiosas, para vosotras, que así os lo prometo.

Con el tren (de ultratumba) a la vista, os bendice a todas infinitas veces vuestro Capellán, *Faustino Miguez de la Encarnación.*»

62. La posesión de Dios en la gloria celestial, he aquí la única aspiración y el único afán de este elevado corazón en los noventa y cuatro años de su existencia. Este hombre de ciencia tan excepcional, cuyo nombre registró la Enciclopedia Espasa como auténtica eminencia, a quien le eran acreedoras de señalados favores colectivos, por el análisis de sus aguas, las ciudades de Cádiz y Sanlúcar de Barrameda; que vió reunidos a las puertas de su Colegio de Getafe centenares de lujosos coches que le traían enfermos de la aristocracia madrileña y de otras ciudades, fundador de una importante Congregación Religiosa en la Iglesia de Dios, autor de

unos específicos de maravillosa virtud curativa, este hombre, a quien las gentes tenían y admiraban por tan santo como sabio, se fué a la tumba como había vivido y como aconsejó a sus Monjitas que vivieran, con los ojos en tierra y el corazón en el Cielo. Hoy, que con tanto afán se buscan las «bodas» de plata, de oro y de diamante, los homenajes y las cruces, por lo que las cruces, los homenajes y las «bodas» tienen de esplendor humano, no se acertará a comprender cómo este hombre partió para la eternidad sin más cruz que la de la mortificación cristiana, sin más homenaje que el aplauso de su conciencia y el de su Angel Custodio y sin más bodas que las que él anheló toda su vida, las bodas eternas con el celestial Esposo de las almas santas. No quiere esto decir que no apreciara las fechas conmemorativas de los acontecimientos religiosos de su vida, como aconseja nuestra Madre Iglesia. En 1906, estando en Chipiona, celebró las bodas de oro de su ordenación sacerdotal, pero sin honores exteriores de ninguna clase y sí con un fervor singular en las prácticas especiales de piedad, que ese día ofreció al Señor para darle gracias por la altísima merced y dignidad del Sacerdocio.

#### CARIDAD HEROICA PARA CON DIOS

63. El que me ama guarda mis Mandamientos, dijo Jesucristo. El P. Faustino no sólo los Mandamientos, sino los consejos evangélicos observó todos los días de su larga vida, con una exactitud y una escrupulosidad admirables y prodigiosas, venciendo valerosamente cuantas dificultades y obstáculos le salieron al paso. Otro tanto podemos decir de las Reglas y Constituciones de la Orden Escolapia. Por lo cual bien se puede afirmar que su caridad y amor para con Dios fueron por él practicadas en grado heroico.

64. Este amor a Dios fué creciendo en su corazón conforme iba avanzando en edad, porque el P. Faustino vivió con el pensamiento siempre puesto en Dios. Y siendo cierto que con la meditación de los atributos divinos crece en el alma la caridad, en la suya debió alcanzar proporciones gigantescas, debido a esta contemplación habitual de Dios en que vivía.

65. Para que esta caridad fuera la reina de su corazón y la dueña y señora de su alma quiso desligarse de todo afecto a las cosas de la tierra y entregarse solamente y totalmente al amor de Dios y de María Santísima. Para eso da un adiós definitivo al mundo y sus vanidades, abandona la casa de sus padres e ingresa para siempre en las moradas del Señor, y ya en el Noviciado de las Escuelas Pías se ofrece al Señor en holocausto, por medio de la Profesión Solemne, el 16 de enero de 1853.

Unido estrechamente a Dios con los Votos perpetuos, como con vínculos eternos de amor, ya no pensó más que en agradarle. Ese día entró en plena posesión del tesoro escondido en el campo de su alma. Te tengo y no te dejaré, le dijo al Señor con la Esposa de los Cantares. La placidez de su rostro, siempre sereno, indicaba que gozaba su corazón de sosiego y quietud de eternidad, porque había ofrecido al Señor la vida en holocausto perfecto. Los momentos de su existencia pueden ofrecer variaciones por la diversidad de sus actos. En el fondo son uniformes, idénticos, más aún, parecen un solo y único momento, encarnando el mismo pensamiento, el mismo querer, el mismo afecto, el mismo fin: servir y agradar a Dios en todo y sobre todo.

66. Como el fuego irradia calor a su alrededor dondequiera que se encuentre, el corazón del P. Faustino, siempre enardecido en el fuego del divino amor, manifestaba su fervor inextinguible en todas sus conversaciones, experimentando un placer singular cuando se hablaba de Dios. Este fervor extraordinario lo comunicaba a sus penitentes y dirigidos, en el confesonario y en su copiosa correspondencia, toda ella llena de Dios. Cuando hablaba con sus Monjitas se desbordaba a sus anchas, y en sus fervorosas pláticas parecía un torrente que descendía del Cielo.

Nos ha dejado un monumento de esta su inmensa caridad para con Dios, y es su **MES DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS**, publicado en 1904, en cuyas páginas volcó todos los deliquios de su amor al Redentor y a su excelsa Madre, la Santísima Virgen, en las dos secciones que integran las meditaciones de cada día del mes: **EL ALMA A JESUS Y MARIA AL ALMA**.

67. Este amor esplendía en fulgurantes llamas cuando se trataba del Santísimo Sacramento, de quien era especialísimamente

devoto. En la tribuna de la Iglesia de Getafe se le veía con frecuencia haciendo la visita al Santísimo y parecía un serafín por su aspecto de recogimiento y de fervor. A sus Religiosas les recomendaba esta devoción de una manera especial. El señor Arcipreste de Daimiel, don Tiburcio Ruiz, visitó en cierta ocasión el Colegio de PASTORAS CALASANCIAS de Getafe, en cuya sala de visita las Monjitas le obsequiaron con una copita de vino. Se hallaba ahí el P. Faustino, e inmediatamente de tomada aquélla por el ilustre visitante, el P. Faustino, con voz fervorosa, dijo: «Pero no hemos visitado al Amor», e inmediatamente fueron a la capilla e hicieron la visita a Jesús Sacramentado.

68. El pensamiento de Dios esplendía sin cesar en las pupilas de su mente. En todo veía a Dios y sus obras. Decía que Dios bondadosísimo había creado amorosamente las plantas y las medicinas para provecho del hombre y que éste debe saber hacer aprecio de las mismas. En este sentido, en su portentosa ciencia médica, él no hacía sino secundar el plan amoroso del Creador.

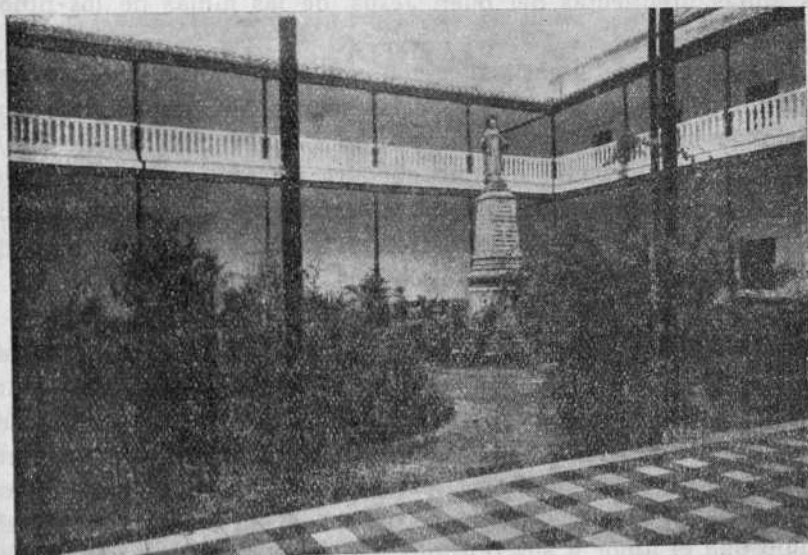
Para él Dios era siempre lo primero. Hacía varios días que iba discurrendo en la fórmula química que curara la enfermedad de la diabetes, y no acertaba la solución. Se puso a rezar las Horas Canónicas, y de repente le viene a la imaginación la anhelada fórmula, estando rezando, con la consiguiente tentación de interrumpir el rezo. Lo primero es Dios, se dice para sus adentros, y continúa el rezo hasta terminarlo. Y sólo entonces va a anotarla, regocijado por el invento.

69. Su caridad ejercía un contagio divino en quienes le rodeaban. Por eso el P. Maestro de Novicios de Getafe, Domingo Baña, quiso que fuera el P. Faustino quien impusiera a todos los Novicios el escapulario de la Inmaculada, el 25 de enero de 1900, y les hablara, al propio tiempo, de la Santísima Virgen. Y de tal manera les habló de la devoción a María que, según nos decía uno de esos Novicios, el M. R. P. José Olea Montes, cincuenta y dos años más tarde, sus palabras quedaron grabadas como al fuego en sus juveniles corazones.

70. Su corazón era como una lámpara sagrada que mantiene siempre viva e inextinguible la llama del amor divino. Por eso

dice a sus Religiosas en la primera parte de sus Consejos: «Lograréis vuestra santificación amando y sufriendo, guardando los Mandamientos, amando sin cesar a Dios como los bienaventurados en el Cielo, andando siempre en su presencia para no ofenderle, procurando cumplir en todo su santísima voluntad y haciendo, aun las cosas más insignificantes, por su amor y gloria.

71. Este amor a Dios era, sin duda, el imán maravilloso que ejercía un celestial atractivo en cuantas personas frecuentaron su trato y tuvieron la dicha de ser sus confesadas o dirigidas. Los niños, especialmente, parece que se sentían subyugados. Cuando los preparaba para la Primera Comunión, y los preparó muchos años, se transfiguraban en verdaderos ángeles en los momentos preciosos de albergar en sus pechos a aquel Jesús, de cuyas bondades y amor con tanta elocuencia y fervor el P. Faustino les había hablado en sus pláticas preparatorias.



*Espléndido patio del Colegio de Martos, fundado por el P. Faustino.*

## CARIDAD HEROICA PARA CON EL PROJIMO

72. Como del amor a Dios nace y se alimenta el amor al prójimo, el P. Faustino, que tan heroicamente practicó la caridad para con Dios, heroicamente la practicó también con sus prójimos por amor a Dios.

73. Ya desde niño inició el ejercicio de este deber cristiano, tan semejante al deber capital de amar a Dios. Y lo inició en su más alto grado, cual es la comunicación de los bienes espirituales a las almas de nuestros semejantes. Estos anhelos de apostolado, ya en sus primeros años, le llevaron al Santuario de los Milagros a estudiar para Sacerdote de cura de almas primeramente y luego para Sacerdote Escolapio, que ejerce la cura de almas en favor de las almas predilectas del buen Jesús, de las almas de los niños.

74. Su conducta caritativa con sus compañeros podemos deducirla de la observada con aquel compañero de estudios del Santuario de los Milagros, a quien se tomaba la molestia de darle lección particular para que no quedara retrasado en las asignaturas. Su preclaro talento le hacía ocupar los primeros sitios de las clases y, en vez de enorgullecerse, procuraba que los dones de su ciencia redundasen en provecho de los demás.

75. Su heroica caridad le movía a hacer como suyos los males ajenos, en cuyo remedio ponía todos sus afanes. La ciencia curativa que poseía, por su prodigioso conocimiento de las virtudes de las plantas, la puso al servicio de su heroica caridad. Se cuentan por centenares y millares los casos en que dedicó sus amorosos desvelos a remediar humanas dolencias, sin más interés ni estímulo que el amor a sus prójimos por Dios. El honorable y sabio Escolapio, ex Provincial de Castilla, P. Eusebio Gómez tenía a su madre enferma, sin que los médicos acertaran a diagnosticar la enfermedad. Iba ya a consultar a las eminencias de Madrid, cuando su hijo la llama a Getafe para que la vea el caritativo P. Faus-

tino. Este, inmediatamente, adivina la enfermedad, que le dice haber sido originada por un susto ya lejano; le da unos globulillos para tomar e inmediatamente queda curada. El mismo P. Eusebio se hallaba todo apurado en una ocasión por haber quedado completamente afónico en la víspera de un día en que tenía que predicar un sermón de compromiso en la Iglesia Parroquial de Getafe, a las cinco de la mañana. ¿A quién encargarlo faltando sólo unas pocas horas para la predicación? El P. Faustino le consuela muy amablemente. No se preocupe, le dice, tome estos globulillos y esté tranquilo que la afonía desaparecerá esta noche y su voz estará clara. Y todo se cumplió como predijo nuestro Padre Faustino.

76. Dilatados como los amplios cielos fueron los horizontes de su ardiente y heroica caridad. Estos sueños divinos de caridad hicieron brotar en su caritativo corazón la idea fecunda de fundar una Congregación de Hijas de la Divina Pastora, que deseaba fueran a recorrer el mundo, como ángeles de amor, para llenarlo de los ubérrimos frutos de la caridad cristiana. ¡Con qué fruición contempló a las primeras PASTORAS CALASANCIAS que atravesaron las fronteras patrias para ir a fundar su Instituto de caridad en la capital de Chile! Su amor y predilección por las niñas desamparadas, por sus predilectas huerfanitas, sólo lo pudieron apreciar quienes lo contemplaron de cerca, prodigándoles, como otro Cristo viviente, las efusiones de caridad que el Divino Maestro prodigaba a los pequeñuelos.

77. En el prójimo miraba siempre a Dios, y de ahí aquella delicadeza que siempre tenía para no herirle en lo más mínimo, ni con su trato ni con sus palabras. «En lo mucho que le traté, nos decía el Arcipreste de Daimiel, jamás le oí ni hablar ni sospechar mal de nadie.» Cuando llegaba a sus oídos la noticia de que alguien le había ocasionado algún mal, respondía tranquilo: «DEJEMOS OBRAR A DIOS, PARA MEJOR SERA.» Tenía un corazón sin rencores, resentimientos ni venganzas.

78. Su caridad llegó al cenit de su esplendor en lo concerniente a la salvación de las almas. Este su amor a las almas lo manifestó en todo momento. Sus confesonarios y sus aulas, que sobre

ser templos del saber eran escuelas de apostolado y cátedras de piedad, son la más clara prueba. Para que se vea la idea que tenía de la misión del Escolapio y de la de sus PASTORAS CALASANCIAS, las equipara a la del Ángel de la Guarda. Dice en la primera serie de sus Consejos: Extático el ángel, que por su misión se llama Custodio, no puede menos de amar y respetar a quien el Señor rescató con su preciosa sangre. Pues no menos admirada la Hija de la Divina Pastora de la dignidad de la alumna que el Señor le confiere y tal Custodio tiene, debe amarla y respetarla al propio tiempo. El ángel, sin dejar de ver, amar y gozar de Dios, ni un instante descuida la misión que Dios le confirió en favor de su pupila. Tal debe ser la conducta de la Profesora. Sea dócil o discolá, agradecida o ingrata, no deja el ángel de conducir a su pupila ni de volverla al buen camino si se extravía. Eso debe imitar la Profesora, que tal nombre merece, con sus alumnas. Sólo aspira el ángel, en cumplimiento de su misión, a preservar de todo mal y procurar todo bien a su pupila. Y no otra ha de ser la aspiración de toda Hija de la Divina Pastora que de tal se precie.

79. La caridad fraterna en Comunidad fué atendida siempre por el P. Faustino con singular esmero. Conocedor de la hermosa sentencia de San José de Calasanz: «El que en Religión quiera tener paz con sus hermanos a nadie contradiga», jamás tuvo un altercado con nadie, ni en defensa propia. Todo lo sacrificó a la paz. Podía haber salido al encuentro de algunos Religiosos que, con ligereza y poca caridad, criticaban su conducta al emplear los frutos de sus específicos en obras de caridad y propagación del Instituto por él fundado, de PASTORAS CALASANCIAS, con todas las autorizaciones de Roma necesarias; pero prefirió callarse como Cristo, sufrir como El y dejar su defensa en las manos del Señor, imitando a su Santo Padre José de Calasanz, cuando falsamente le imputaron algunas cosas ciertos Hijos ingratos. Fué siempre la táctica de los Santos: sufrir en silencio por Dios y dejar en sus manos la defensa.

80. A sus Religiosas les dice en la segunda parte de sus Consejos: «Quiero que os miréis y os portéis todas como miembros de un mismo cuerpo y desempeñe cada una el papel que le correspon-



da en inalterable armonía con las demás, que sólo así habrá orden y perdurará el bienestar en el Instituto. Que las que bien quieran y deseen la prosperidad de la Congregación copien en su conducta la de cada parte de su propio cuerpo, que nunca molesta a su vecina, jamás usurpa su oficio ni aspira a superarla. Si una sufre, todas se conducen y cooperan a su alivio. Imitad esa armonía, ayudaos mutuamente, miraos mucho en Cristo sin familiarizaros jamás con alguna, y tendréis mucha paz y evitaréis muchos disgustos.»

81. Su caridad traspasaba las fronteras del tiempo. Era muy devoto de las almas del Purgatorio, en sufragio de las cuales invertía una parte de los ingresos de sus específicos. A las Religiosas les dice en la segunda parte de sus Consejos: «Así en Comunidad como en las mismas clases, no regateéis, por Dios os lo pido, vuestros sufragios y especial caridad a las benditas almas del Purgatorio.»

## VIRTUDES CARDINALES

### PRUDENCIA HEROICA

82. La prudencia es fruto, de ordinario, del dominio que el alma tiene del propio corazón. La impetuosidad unas veces y la cobardía otras la hacen naufragar. El P. Faustino tuvo la ecuanimidad y el dominio de sí mismo como característica de su envidiable carácter, a la vez amable, reflexivo y valeroso. No es extraño que poseyera esta virtud en grado heroico. Atendiendo sin duda a esta exquisita prudencia le eligieron los Superiores para mandarlo a Cuba, todavía muy joven, como uno de los fundadores de los Colegios de la isla, cuando, atendiendo a los ruegos de San Antonio María Claret, cada provincia española envió a aquellas lejanas tierras lo mejorcito que tenía.

Cuando los Escolapios de la Provincia de Castilla fueron a hacerse cargo del Real Monasterio de El Escorial, el P. Faustino fué uno de los designados, y a su prudencia se confió la biblioteca del mismo. Al inaugurarse la fundación del Colegio de Celanova, él

es el elegido para pronunciar el discurso de la solemne apertura ante todas las autoridades de la provincia y él es el que firma el acta de aquel solemne acto en calidad de Secretario, acta que tenemos en nuestro poder.

83. Esta prudencia resplandecía siempre en él, sin sombras de respeto humano. Estando una vez hospedado en casa del señor Arcipreste de Daimiel, le dieron cita de visita el Jefe político de la comarca, don Daniel Moreno Cervera, y don Federico Pinilla, para las tres de la tarde. Espera media hora, y dice: «Señor Cura, antes es Dios que los hombres. Tengo que rezar. Si vienen, que esperen un poco o que se vuelvan.» Y se va al salón que le hacía de oratorio y reza el Rosario y el Oficio Divino.

Esta prudencia y este tacto le conquistaron de tal manera la confianza de las gentes, que se le confiaban, aun en los secretos más íntimos de conciencia, sin reservas ni recelos de ninguna clase. Estando en Sanlúcar, desde donde tenía que dirigir muchas conciencias por correspondencia, a cada dirigida le dió un número para que, en caso de extravío de la carta, pudiera quedar en secreto la persona. Y él empleaba como firma EL ABUELO.

84. Su prudencia la comunicaba a todos. Estando en Chipiona (Cádiz) hizo de una dirigida suya, Carmen Florido Sáenz, un verdadero apóstol. Esta señora nos decía, cuando la visitamos hace unos meses: «El P. Faustino nos recomendaba con el mayor interés que en el apostolado nunca fuéramos por la tremenda, sino siempre con dulzura, amor y paciencia», y añadía: «Que más moscas se cazan con una gotita de miel que con un barril de hiel.»

85. Estaba tan convencido de la eficacia de la prudencia que la recomendaba sin cesar. A las Maestras les dice, en la tercera serie de sus Consejos: «No conviene avergonzar en público, sobre todo a las niñas, porque, dado su natural sensible, la corrección no tendrá ventaja alguna y sí muchos disgustos.»

86. Desciende a todos los detalles. En un pasaje de su tercera serie de los Consejos, advierte a sus Monjas de América: «Respecto a los adornos, tengan presente que no educan niñas para ser

Religiosas, sino para que sean buenas cristianas. La que sea llamada al estado religioso, ya dejará de adornarse.»

87. Esta prudencia adquirió grandes relieves durante su Rectorado de Monforte. Halló las relaciones del Colegio con el Municipio en extremo tirantes y delicadas, debido a la conducta poco justa de un alcalde desaprensivo, que no satisfacía a nuestro Colegio lo que en toda justicia se le debía. Cuando la galería popular esperaba un estallido escandaloso, la prudencia, suave y enérgica a la vez, del P. Faustino resolvió la situación con caridad evangélica.

Con sus súbditos obró maravillosamente, mezclando el celo de la observancia religiosa con la dulzura paternal, de que quiere San José de Calasanz revistan su autoridad todos los Rectores.

88. El fundamento de su heroica prudencia fué su profundísima humildad, que le llevaba a pedir las luces de lo alto por medio de la oración, y el ardiente amor de Dios, en que su corazón se inflamaba y le hacía buscar en todo y sobre todo la mayor gloria de Dios, como San Ignacio de Loyola, y el mayor incremento de la piedad, como San José de Calasanz.

### JUSTICIA HEROICA

89. El principio eterno de justicia está expresado en dos palabras: *cuique suum*, a cada uno lo suyo, es decir, a Dios lo que es de Dios y al hombre lo que es del hombre. Cumplirá, pues, el hombre a perfección sus deberes de justicia cuando observe de igual modo sus deberes para con Dios, para consigo mismo y para con sus semejantes. Y esto es cabalmente lo que el P. Faustino se propuso desde niño y llevó a feliz término en el transcurso de su larga vida.

90. Había profundizado en la meditación de su propia nada y en la miseria del hombre, que no tiene de sí mismo más que el pecado, y por eso sintió vivísimamente esa justicia fundamental de los Santos, que les hacía despreciarse a sí mismos y apreciar a

Dios y entregarse a su santo servicio en holocausto. Y que el Padre Faustino abrigaba estos sentimientos nos lo expresa en la meditación del vigésimoprimer día de su MES DE JUNIO, cuando deja hablar al alma con Jesús, diciendo: «Dios mío, soy toda vuestra, y cual nuevo Isaac, subo al monte del sacrificio a prosternarme ante vuestro trono de gracia y de misericordia cargada con la leña de mis culpas... Haced que yo, completamente encerrada en mi nada, no me canse de considerar vuestro amor.»

91. Reconociendo que todo bien viene de Dios, le daba gracias continuamente, considerando que las cruces y trabajos de la vida son también beneficios que Dios nos hace, en cuanto pueden contribuir grandemente a nuestra santificación; le daba gracias también muy sinceras por ello, y repetía con entera conformidad al beneplácito divino: «DEJEMOS OBRAR A DIOS, PARA MEJOR SERA.»

92. Llevado del sentimiento de la más estricta justicia, reconocía la igualdad de derechos de todas las almas ante Dios, la dignidad excelsa de las mismas, creadas todas por Dios a su imagen y semejanza y redimidas por la preciosísima sangre del Redentor, y de ahí nacía aquel respeto que sentía por todos, ricos y pobres, sin acepción de personas, prodigando siempre a todo el mundo, sin distinción de clases, los beneficios de su ciencia y caridad.

93. Respetaba como sagrado el derecho de los demás y no se inmiscuía en lo que no fuera de su jurisdicción. Formalizada ya su Congregación, decía: «El Consejo es el que manda. Yo únicamente puedo hacer alguna insinuación por celo caritativo, pero nada más.» En cierta ocasión el Arcipreste de Daimiel le indicó que no convenía que nombraran Superiora a cierta Religiosa. Lo insinuó, pero no se tuvo en cuenta su advertencia. Le indica su extrañeza el señor Arcipreste, y él responde con donaire: «A mí me pasa lo que le pasaba a San Francisco, sin ser yo ningún San Francisco, que yo quisiese una cosa y mis Monjas, a veces, hacen otra.» Y se quedó completamente resignado y tranquilo.

94. Este espíritu arraigado de justicia resplandece en un pasaje de su primera serie de Consejos, en que, a pesar del amor in-

menso y entrañable que profesaba a sus carísimas Hijas, las PASTORAS CALASANCIAS, les dice: «Si, lo que Dios no permita, apareciese en el Instituto algún miembro gangrenado, aplíquese inmediatamente el cauterio, y si no da resultado, ampútese cuanto antes, para que no inficione el cuerpo que es primero que el miembro.»

95. Quería que en las clases se procediera con toda justicia, lo cual recomienda a sus Monjas de esta manera, en la tercera serie de sus Consejos: «Seáis muy iguales en todas las clases, porque las excepciones siempre dañan mucho y traen disgustos a la maestra. Hacedlo por Dios y veréis qué bien os va. Se necesita, Hijas carísimas, mucha prudencia y gran discreción en los premios y castigos, pues hay que tener muy arraigada la idea de la justicia.»

96. Su espíritu justiciero estaba penetrado al mismo tiempo de discreción y amor. Al proponerle el Párroco de Daimiel que sus Monjas tuvieran una Hora Santa en la tarde de todos los domingos, le contestó el P. Faustino: «Eso lo ha de determinar el Consejo. Por mi parte, opino que las Religiosas, que están atareadísimas y agobiadas de quehacer toda la semana, necesitan descanso en la tarde de los domingos y que con media horita de Exposición tienen bastante.»

### TEMPLANZA HEROICA

97. Fácil, relativamente, le fué al P. Faustino la práctica, en grado heroico, de la virtud de la templanza, dado el dominio perfecto que tenía de sí mismo y de sus pasiones y que se echaba de ver en todos sus actos y en su porte exterior. Se veía que todos sus actos y movimientos los regulaba, no por inclinación natural o ímpetu de su temperamento, sino por el dictado de la razón o, mejor, por la ley divina, deseando en todo agradar a Dios y no complacerse a sí mismo.

98. Uno de los grandes medios para observar la virtud de la templanza es la conformidad con la voluntad divina, y ya sabemos que en esto el P. Faustino fué admirable modelo con su con-

sabida fórmula de dejemos obrar a Dios, que para mejor será. Y esto lo repetía con sentimiento tanto más hondo cuanto mayores y más adversas eran las dificultades con que tropezaba.

99. Observaba fielmente todos los ayunos, abstinencias y mortificaciones que prescriben nuestra Santa Madre Iglesia y las Constituciones Escolapias, además de las que él voluntariamente se imponía.

Era muy frugal en la comida, lo mismo dentro del Colegio que fuera, sin alterar nunca su habitual frugalidad. Varias veces le mandaron botellas de vino generoso y de licores de Sanlúcar de Barrameda. Obsequiaba con ellas a la Comunidad, pero él no las probaba.

Jamás le vieron fumar, a pesar de haber estado en Cuba. Cuando el Párroco de Daimiel le ofrecía algún cigarro, él contestaba delicada y donosamente: «No tengo ese placer.»

No obstante su trabajo intensísimo, por la mañana siempre tomaba un muy ligero desayuno y por la noche un sopicaldo o cosa parecida.

100. Durante muchísimos años se levantó a las tres de la mañana, luego hacía oración, pidiendo al Señor por su amada Congregación, y se dedicaba a sus estudios y santas tareas, encaminándolo todo a la gloria de Dios y bien de las almas.

101. A la templanza del cuerpo correspondía la del alma. Una vez, al volver a Getafe desde Sanlúcar, observó que le habían abierto el cuarto durante su ausencia y le habían sustraído varias recetas y cuartillas de un libro muy interesante que escribía para que sus Hijas supieran curar enfermos. Recibió la prueba con una admirable inalterabilidad de ánimo y sin ninguna turbación, aunque era para él una gran contrariedad.

102. Esta templanza, en él habitual, la manifestaba en su porte exterior, en la mortificación de la vista, en el comedimiento de sus palabras y en el recogimiento y amor a la dulce soledad de su cuarto, donde pasaba horas y horas en oración, estudio y trabajos de laboratorio. Siempre fué enemigo de parlerías, corrillos y vanos

pasatiempos, que tanto hacen a veces perder el tiempo a algunos Religiosos.

103. Este ejercicio de la mortificación y templanza era tan perfecto en él e iba animado de tal modo por un principio sobrenatural, es decir, por el amor de Dios, que no se notaba la violencia que tuviera que hacerse, sino que la practicaba con naturalidad, con facilidad, con santa alegría.

### FORTALEZA HEROICA

104. La templanza y masedumbre, yo diría que son el fruto de un árbol, cuyo tronco se llama fortaleza. Una templanza heroica exige forzosamente una fortaleza heroica para vencerse y dominarse. Esta fortaleza es superior a la flaca naturaleza humana y se funda en la gracia divina, que Dios otorga a quien, humilde y confiado, se la pide. Así lo entendió el P. Faustino, y así lo manifiesta expresamente en su meditación del día 21 de su MES DE JUNIO, cuando escribe estas líneas, dirigidas al Sagrado Corazón: «Volved a mí vuestros ojos piadosos y usad conmigo de misericordia porque soy pobre, y fuera de Vos, nadie puede ayudarme. Guardadme, Señor, haced que de una vez os dé la posesión de mi corazón, para corresponder, en cuanto pueda, al infinito poder de vuestro Corazón.»

105. La constancia es un claro índice de fortaleza, como lo es de debilidad la inconstancia. El tesón del P. Faustino en todas sus obras es proverbial. Por eso, su fortaleza de ánimo heroica es evidente y clara. Ya hemos apuntado anteriormente las dificultades con que tropezó en la fundación de su Congregación de PASTORAS CALASANCIAS, las insidias del enemigo, que no perdonó recursos de ninguna clase para impedir el establecimiento de un Instituto que tanta gloria había de dar a Dios y que de tanto provecho había de ser para la salvación de innumerables almas. El P. Faustino, como otro José de Calasanz, alzó al Cielo su vista, depositó en el Señor su confianza, se encomendó a su amada Madre la Divina Pastora y se mantuvo fuerte hasta obtener el triunfo.

106. En donde más se acredita la fortaleza es en la victoria de sí mismo, sujetando esas rabiosas fierecillas que se llaman pasiones. Y es en lo que el P. Faustino se destaca precisamente. Jamás se le vió descompuesto, dicen unos; ni una sola vez sostuvo con nadie un altercado ni una disputa acalorada, afirman otros. Todos convienen en atestiguar su inalterable mansedumbre. El que tan devoto era del Sagrado Corazón, ¡cuántas veces no repetiría la hermosa jaculatoria de «Jesus manso y humilde de Corazón, haced mi corazón semejante al vuestro...»!

107. Una de las ocasiones en que mejor se pone de manifiesto la fortaleza y constancia de las almas grandes, es en las nuevas fundaciones de Casas Religiosas. Hay en ellas un cúmulo de necesidades tan complejo, y, por ende, son tantos los obstáculos y tantas las contrariedades, que la misma Santa Teresa tenía que poner a prueba el temple heroico de su alma. El P. Faustino jamás desfalleció en ellas, pues el temple maravilloso de su espíritu lo fraguaba en el fuego de la caridad y en el agua de su ilimitada confianza en la divina Providencia. Para conocerlo a fondo habría que escribir la historia de las fundaciones de los Colegios en que él tomó parte: Sanlúcar, Getafe, Daimiel, Monforte, Monóvar, Orense, etc., etc. En la fundación de Daimiel se propuso llevar adelante la fundación, con la rapidez que las circunstancias apremiantes exigían, y, antes de los seis meses de las primeras conversaciones, ya se establecían, en una casa de la calle de Méndez Núñez, las cuatro primeras PASTORAS CALASANCIAS: Madre Matilde de Jesús, como Superiora; Sor Teresa y Sor Aurora y la Hermana Josefa. Unas siete visitas tuvo que hacer el P. Faustino para ello, hospedándose siempre en casa del señor Arcipreste, el cual nos atestigua que jamás decaía un ápice la fortaleza indeficiente del alma recia del P. Faustino.

108. En la misma enfermedad, mantenía este temple de heroica fortaleza. Nos dice el tantas veces citado Arcipreste don Tiburcio Ruiz Ruiz de la Hermosa, que en una ocasión cayó enfermo en su casa, muy grave y con altísima fiebre. El P. Faustino permaneció pacientísimo, imperturbable. No toma más alimento que agua hervida. Manda que le telegrafíen a la Madre General, para que



le traigan el maletín donde tiene sus globulillos. Hace una toma, y dice tranquilo: «Esto ya ha pasado.» Se pone bien y sigue trabajando infatigablemente.

### OBEDIENCIA HEROICA

109. La obediencia del P. Faustino fué heroica porque, siguiendo el consejo de San José de Calasanz, consideró en el Superior a la persona de Cristo, por cuyo amor se presta obediencia al hombre, y porque en las Constituciones de la Orden veía expresada de una manera infalible la voluntad de Dios, con la cual vivía inquebrantablemente unido.

110. Efecto de esta visión sobrenatural de sus Superiores y de sus Reglas, fué la exactitud y constancia con que cumplió toda su vida, lo mismo las prescripciones de las Reglas, aún las más insignificantes en apariencia, que las órdenes de sus Superiores. El toque de la campana era para él sagrado. A pesar de hallarse siempre tan ocupado, dejaba inmediatamente el trabajo que traía entre manos y, presto como un rayo, acudía a cumplir lo señalado por la obediencia.

111. Jamás se le oyó murmurar de los Superiores ni criticar sus órdenes: antes bien, respetaba en ellos a los Representantes de Dios, fueran quienes fueren. Estando en Getafe, tuvo de Rector a un Religioso joven, ex alumno suyo. A éste casi le daba reparo el que su antiguo y venerado Maestro tuviera que ir diariamente a pedirle permiso para pasar al Colegio de las Pastoras Calasancias, que estaba muy cerca, a ejercer su ministerio y su celo. Por lo cual le dió permiso general para que, cuando lo creyera conveniente, fuera sin pedirle permiso. El jamás usó de esta licencia, y siempre acudió a demandarla a su Superior con la humildad del último de los Novicios. Así se lo manifestó a la Madre Aurora Rea el P. Juan Crisóstomo, el cual le hizo los mayores elogios de la obediencia del P. Faustino.

112. Practicaba la obediencia en su grado más heroico, cual es la obediencia «ciega». En ocasión en que se hallaba enfermo, el

Padre Rector mandó que le subieran un huevo, para que se lo tomara como alimento. Sus conocimientos médicos le aconsejaban el no tomarlo, porque podría perjudicarlo. Mas como la obediencia era lo primero, lo tomó sin titubeos, aunque luego no le produjo buen efecto en el organismo.

113. Amaba tanto la obediencia porque así se cercioraba de que agradaba a Dios. La Madre Aurora Rea nos dice: Cuando visitaba nuestras Casas, siempre se ponía a las órdenes del señor Párroco, respetándole y obediéndole como si fuera un Superior en todo lo que no era contrario al fin de la visita.



Un patio del Colegio de Duimiel.

*La devoción al Sagrado Corazón fué la devoción favorita del P. Faustino. La recomendó a sus Religiosas con todo empeño. Esos claustros, ese patio y esa imagen fueron testigos de la ingente llama de amor en que se abrasaba su corazón tierno y devoto.*

## CASTIDAD HEROICA

114. Su castidad heroica fué un hermoso lirio, que por doquiera que pasaba iba esparciendo su celestial aroma, creando a su alrededor ambiente de Cielo. Hasta en esto se pareció al Divino Maestro. Los dardos de la maledicencia le dirigieron, como a Jesús, falsas acusaciones, inventadas por la envidia. Pero, como nos atestigua el virtuoso Escolapio P. Eusebio Gómez, nadie se atrevió jamás a decir nada contra su limpia reputación de hombre puro y casto, pues el pueblo lo tenía como un santo.

En el número 73 de sus Constituciones, dice a sus Religiosas: «Mírense respetuosamente como vasos sagrados, sin tocarse unas a otras sin necesidad, ni aun por broma ni en señal de amistad.»

115. Su alma pura no tenía otra hambre y sed que las de las cosas celestiales. Por eso no quiso jamás otra agua que la que Cristo prometió a la Samaritana en el brocal del pozo de Jacob, esa agua del amor divino que brota, como de puro manantial, del Corazón de Cristo, del que El era devoto tan ferviente. Los amores profanos encontraron siempre las puertas de su corazón herméticamente cerradas. Nunca le oyó nadie ni conversación, ni frase, ni palabra menos conveniente.

116. Era delicadísimo en el trato con personas de otro sexo, y siempre practicó el consejo que dió a sus Religiosas, de que cuando trataran con el mundo, llevaran los ojos en tierra, el corazón en el Cielo y el espíritu con Dios en el castillo del alma. A los enfermos, jamás tomó el pulso.

117. El móvil de esta pureza y modestia encantadoras era el agradar a Dios que tiene sus complacencias en conversar con las almas puras. Bien claramente lo indica en la meditación del día 11 de su MES DEL SAGRADO CORAZON, cuando escribe: «El Amante, Dios de infinita pureza, engendrado desde la eternidad en los esplendores de la más excelsa virginidad, sólo puede deleitarse en

los puros lirios y rosas virginales que emulan el candor angélico. Por eso, al nacer en el tiempo, tiene un padre putativo, el castísimo José, gloriosísimo entre los vírgenes. ¿Y por qué, sino por la angelical pureza se derramaron tan largamente tantos y tan preciosos carismas en los virginales corazones de un Luis Gonzaga, de un Miguel de los Santos, de una Teresa de Jesús, de una Gertrudis, de una Rosa de Lima y de una Magdalena de Pazzis?

118. Sabía muy bien que la castidad es flor que crece en el jardín solitario de un perfecto recogimiento, mortificación de los sentidos y alejamiento de toda ocasión que la ponga en peligro. Así lo practicó él toda su vida, presentándose siempre digno, siempre recogido y, dentro de su amabilidad evangélica, siempre grave y recatado.

119. No perdonaba medio, a trueque de conservar incólume esta pureza virginal de su candorosa alma. Hablando confidencialmente, en cierta ocasión, con su buen amigo don Tiburcio Ruiz de la Hermosa, sobre cosas y luchas de la vida espiritual, le dijo que él vencía al demonio castigando su cuerpo con fuertes disciplinas.

### POBREZA HEROICA

120. Dice la Escritura Santa: Si abundaren las riquezas, no queráis pegar a ellas vuestro corazón. Esta máxima divina la llevó siempre esculpida el P. Faustino en el fondo de su alma. Ella le hizo renunciar al patrimonio y herencia de su casa paterna, y, por el voto de Pobreza, hacerse pobre de la Madre de Dios, como nos llamamos y somos los Religiosos de las Escuelas Pías.

121. Ni una sola excepción, ni el más mínimo privilegio disfrutó el P. Faustino que le distinguiese de los demás Religiosos, ni en el comer, ni en el vestir, ni en la habitación. Amaba la práctica de la pobreza y el espíritu de la misma. El, que era tan atento para con los demás, cuando estaba de huésped, y esto era muchas veces por su misión de Fundador, se contentaba con cualquier cosa. Como era tan humilde, todo era demasiado para él.

122. Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos, dijo Jesús, y el P. Faustino, consecuente con esta enseñanza del Divino Maestro, procuró que su espíritu viviera siempre desligado de todo afecto y apego a los bienes materiales y al dinero, de los que sólo usó para la gloria de Dios, por medio de la práctica de la caridad cristiana. Cuando Roma le autorizó, con toda sabiduría y acierto, el que pudiera disponer, para obras de caridad y socorro y fomento del Pio Instituto de Hijas de la Divina Pastora, de los beneficios de sus específicos famosos, no desmereció ni un ápice la austeridad de su vida ni el despego de las criaturas en que vivía, sino que totalmente, íntegramente, dedicaba todo a los fines apuntados, previamente bendecidos por la autoridad competente.

123. El aprecio que le merecía la pobreza lo expresa elocuentemente en el capítulo XI de las Constituciones de su Instituto, cuando dice: «La Religiosa de la Divina Pastora, como Esposa del que nació en un pesebre y murió desnudo en una cruz, pondrá especial cuidado en amar y conservar firmemente en toda su pureza, como muralla firmísima de la Religión, la venerable pobreza, madre de la preciosa humildad y de las demás virtudes, y gozarse en experimentar algunas veces sus efectos.

### ENSEÑANZA HEROICA

124. Es el voto de Enseñanza el cuarto voto específico de los Religiosos Escolapios. Que el P. Faustino cumplió este voto con virtud heroica, se desprende del ahinco, fervor, constancia, competencia y perfección con que siempre desempeñó sus labores docentes, haciendo de sus aulas escuelas de apostolado y templos de piedad, con lo cual seguía las normas de su glorioso Fundador, quien manda a sus Maestros aprovechen todas las ocasiones que las humanas disciplinas puedan brindarles para elevar a Dios la mente y el corazón de los alumnos.

125. Cómo desempeñaba sus cátedras, nos los cuenta un ex alumno suyo, que lo tuvo de profesor de Física y Química en el

Colegio de Getafe, del año 1888 al 1892, don Julio Moreno de la Santa.

El P. Faustino—nos dice—era muy inteligente y un gran Profesor. Todo cuanto se puede decir es poco de su sabiduría y su virtud. Nos enseñaba con paciencia y agrado. Le queríamos todos mucho, y él se interesaba muchísimo por sus alumnos. Nunca le suspendieron a ninguno. Si había alguno muy retrasado, como sucedía alguna vez, por inasistencias debidas a enfermedad, no lo presentaba a examen; hacía que se preparara en verano y luego lo presentaba en septiembre, y lo sacaba a flote. Formaban el Tribunal examinador dos Catedráticos del Instituto de San Isidro de Madrid y un Padre Escolapio. Todos lo considerábamos como un Santo. Nos hablaba de Dios continuamente, y en casi todas las clases hacía salir a Dios. De la Virgen nos hablaba con gran cariño y nos infiltraba esta hermosa devoción. Como nos quería mucho y el texto era oscuro y engorroso, él se tomó la molestia de hacernos treinta lecciones de Química orgánica, para facilitarnos su enseñanza.

Don Jerónimo Angulo Martínez, anciano de ochenta y cuatro años, en Sanlúcar de Barrameda, contesta, emocionado, a nuestra pregunta de cómo era el P. Faustino de Profesor, diciendo: «Al Padre Faustino lo tuve de Profesor de Física, y puedo decirle que era un sabio y un gran pedagogo; era todo interés y todo cariño.»

126. El P. Faustino, como profesor, era el prototipo del Escolapio modelo, tal como lo quería San José de Calasanz. Amaba tanto a los niños, llegaba tan al fondo de sus almas, nos dice el anciano Presbítero de Getafe don Leandro, que todos querían confesarse con él. Su consueta, o nota necrológica oficial, hace notar que fueron muchos los años que preparó a los niños para la Primera Comunión, encargo que se suele confiar en la Escuela Pía a varones celosos, ejemplares por su piedad y por sus virtudes.

127. Entendía y sentía la necesidad de que el Profesor o Profesora se preparase bien para el desempeño de su sagrado ministerio. El que hace voto de enseñar, afirma en la tercera serie de sus Consejos, también lo hace de aprender. Por eso debe procurar instruirse todo lo posible, procurando acomodarse a la capacidad de los oyen-

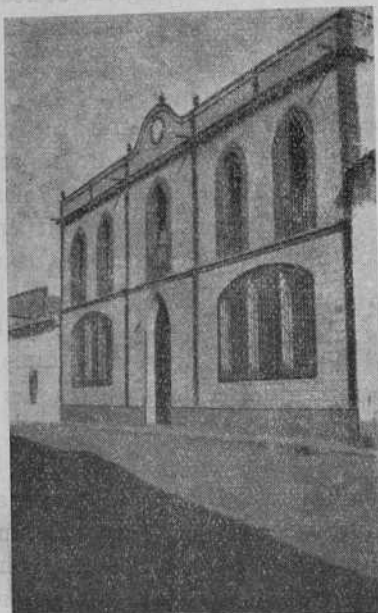
tes, y así será fructuosa la enseñanza. El se ejercitó en el estudio toda su vida, siempre anheloso de ser útil a sus semejantes. Cuando ya no tenía clase, le llamaban para formar parte de los Tribunales examinadores, y todos quedaban admirados de su extenso saber. Y es que el P. Faustino consideraba, tanto la enseñanza como el estudio, en el Escolapio, como un acto de religión, concepto derivado del voto de enseñanza que hacemos los Religiosos de las Escuelas Pías.

128. El P. Faustino, a semejanza del Divino Maestro, sentía en su alma una sed ardiente: La sed divina de difundir en todas las almas las verdades de la FE y en todos los corazones el amor a Dios. Como son incontables las perlas del rocío que, en una mañana de primavera, se posan sobre el cáliz de las flores de un jardín, así son innumerables las perlas del rocío celestial de piedad que este apostólico Escolapio hacía descender sobre el bello cáliz de esas flores del jardín calasancio que son los corazones de los niños de nuestras escuelas y de las niñas de las escuelas de las PASTORAS CALASANCIAS.

129. Este afán divino de comunicar a Dios al alma de la niñez le hacía ser maestro y apóstol en las escuelas. Una ex alumna de las Pastoras Calasancias de Chipiona, Victoria Florido Sáenz, nos dice: «Cuando visitaba la escuela donde yo iba, nos ponía en el encerado frases relativas al apostolado y a la caridad, muy edificantes. A mi hermana Carmen, de tal manera la indujo a hacer apostolado que, hasta que se quedó impedida, se consagró completamente a obras de celo.» Rosario Delgado, de Sanlúcar, nos cuenta que les hacía redactar a cada una composiciones a manera de sermoncitos, que luego habían de dirigir a las demás. Esto nos obligaba, añade, a leer el Kempis y otros libros piadosos. Cuando él no podía asistir a este recitado, hacía que se lo recitáramos luego.

130. Cual otro San José de Calasanz, amaba con delirio a los niños pobres. Le representan más al vivo al Salvador. Al recomendarle el Colegio de Daimiel al señor Párroco, le dijo en cierta ocasión: «Señor Cura, que no falte jamás la clase de gratuitas, pues donde ellas entran entra el Señor y, con El las bendiciones divi-

nas.» Cierta día, en el Colegio de Monóvar, vispera de una gran fiesta, había mucho trabajo en el Colegio. Una Hermana indicó que esa tarde se podía dar vacación a las gratuitas, para atender mejor las tareas. El P. Faustino opinó que no le parecía bien que unas vinieran y otras no, pues era una preterición para las pobres.



*Una de las fachadas del Colegio de Belalcázar (Córdoba) fundado por el P. Faustino.*

### HUMILDAD HEROICA

131. Sabía el Siervo de Dios, por las enseñanzas de su Santo Fundador, que el grado de santidad se mide por el grado de humildad. De ahí su esfuerzo heroico y perseverante por conquistar virtud tan preciosa y tan del agrado de Su Divina Majestad. La ejercitó de todas las maneras posibles y en cuantas ocasiones se le presentaban para ello.

132. El fundamento de su heroica humildad fué el profundo conocimiento que tenía de su propia nada y de la fealdad del pecado, triste herencia de la humana naturaleza. En las meditacio-



nes de su admirable MES DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS, pone mil veces de manifiesto cuánto había ahondado en estas consideraciones, que tan profundamente arraigaron en su corazón el sentimiento de la más profunda humildad. Sólo así se concibe que un hombre de su alta talla científica, de su preclarísimo talento, de su fama de Santo y popularidad de pedagogo eximio, apareciera sencillo como un niño y sin importancia alguna, cual si fuera el último de los Hermanos Operarios.

133. Estimaba tanto la humildad, que en el Capitulo de las Reglas de sus PASTORAS CALASANCIAS, relativo a la virtud de la humildad, dice: «Distinguirá a toda Hija de la Divina Pastora, como virtud característica, el ser humildísima en todos los actos de su alma y en todas las acciones de su cuerpo, emulando la conducta de Aquella que se llamó esclava del Señor, que la había elegido por su Madre.»

134. Atribuía a Dios todo lo bueno de sus obras, y a sí propio, todos los defectos que las afean. Así dice en las Bases de la Asociación de Hijas de la Divina Pastora: «Todo lo bueno que encontréis, es de la Sagrada Escritura, Santos y Padres de la Iglesia. Los defectos son debidos a mi ignorancia.»

135. Jamás sacaba a relucir su obra y lo suyo, de no ser para edificación. Declinaba todo honor, y, cuando le decían que era Fundador, respondía sonrojado: «Vaya, vaya, qué cosas dicen», y desviaba la conversación. No consentía que lo lisonjearan; torcía entonces la mano y, moviéndola, decía: «No, no, no; no diga usted eso.» Parecía la humildad personificada, nos decía D. Jerónimo Angulo, en Sanlúcar de Barrameda.

136. Se creía indigno de todo honor y distinción. Teniendo solamente treinta y siete años, estando en Getafe la primera vez, su fama de sabio y santo hicieron que fuera indicado para el honor de una mitra. El, creyéndose indigno de tan elevada distinción, rechazó de todo corazón tan honorífico ofrecimiento.

Cuando llegaba a los Colegios de Pastoras Calasancias, lo hacía sin avisar previamente, a fin de evitarles molestias, atenciones y homenajes. En cambio, él era atentísimo y servicial con todos.

Cuando se firma en las cartas, muchísimas veces lo hace con términos despectivos de su persona. Al terminar la primera serie de sus Consejos, ruega a sus Religiosas que, compadecidas de él, sirvo inútil, pidan a Su Divina Majestad que le perdone sus pecados; y ellas, por caridad, que le perdonen sus faltas.

Que caminaba siempre en la senda de la virtud, precavido y humilde, lo da a entender bien claramente en este pasaje de la segunda serie de sus Consejos: «Nunca olvidéis, Hijas mías, que nuestros enemigos son numerosísimos y tenaces; que no cesan de acecharnos como leones en cuevas y de tendernos lazos por doquiera; tan espesos, que de verlos, ni un paso daríamos, temerosos de ser cogidos. Por eso los oculta, y Dios se lo permite para hacernos cautos, advirtiéndonos de antemano, por San Pedro, que estemos alertas y resistamos fuertes en la Fe, armados siempre con el rompelazos de la más profunda humildad.



*Era anhelo del P. Faustino llevar el apostolado de sus Pastoras Calasancias a la capital de España. Sus aspiraciones se realizaron cuando en la calle de Martínez Izquierdo, 8, las Pastoras Calasancias abrieron su magnífico y modernísimo Colegio con más de 500 alumnas con enseñanza primaria, Bachillerato y Comercio.*

## FAMA DE SANTIDAD

137. La santidad es como una violeta que esconde su linda corola entre el follaje; pero cuyo aroma delata gratamente su presencia. Y lindísima violeta fué la vida del P. Faustino Míguez en el vergel calasancio. Su aroma de santidad embalsamó los ambientes, doquiera exhaló los efluvios de su actividad calasancia. Su fama de santidad la hemos palpado, caliente de fervor todavía, en cuantos lugares se desenvolvió su preciosa existencia y hemos tenido que visitar para nuestras tareas postulatorias. El P. Faustino era un Santo, es la frase general en todas partes, el eco común, la resonancia uniforme que, como estela gloriosa, dejó tras de sí este insigne Escolapio cuando se durmió en la tumba.

138. Fué además la aureola con que ceñían, en vida, la humildad de su espíritu cuantas personas tuvieron el honor y la dicha de ser beneficiarias de su celo apostólico y del buen ejemplo de sus heroicas virtudes.

Cuando venía a Daimiel—nos cuenta D. Tiburcio Ruiz de la Hermosa—las gentes acudían a él en turba. Era él para todos el padrecito bueno, el padrecito santo que, con santa caridad, repartía las curaciones, como Jesús, a pobres y ricos, con aquellos maravillosos globulillos, vehículos de caridad celeste. Muchos decían: no son las medicinas las que curan en el P. Faustino; es su santidad.

139. Al igual que en Daimiel, en Chipiona se le quería tanto, se le veneraba de tal manera, que, en cierta ocasión, una abuelita, llamada Dolores González, al verle, acudió a él disimuladamente para tocar sus vestidos, cual si fuera un Santo, y pasar pañuelos sobre su ropa.

140. ¿Qué tenía en su persona el P. Faustino para infundir idéntica impresión de Santo entre cuantos le trataban, aunque fuera por poco tiempo? Sencillamente, era la sugestión indefinible de la santidad. El doctor D. José Alcaraz, en la actualidad excelentísimo Sr. Obispo de Badajoz, le trató muy poco; pero en cierta

ocasión, nos escribe este insigne Prelado de la Iglesia, «por no tener las Religiosas (Pastoras Calasancias) local en condiciones, se hospedó en mi casa, cenando y descansando en ella. Tuve esta gran satisfacción y pude observar en el Rvdo. P. Míguez el religioso ejemplar y venerable, extremadamente parco en la cena. Pude darme cuenta de la filial reverencia con que le trataban las Religiosas.»

141. Los internos de Getafe le tenían tal veneración que, no pudiendo confesar con él cuantos lo deseaban antes de la cena, volvían luego después de cenar y estaban hasta muy tarde. Esta fama pública de santidad arrastraba las almas en tanto número hacia su confesonario y les inducía a seguir después su dirección espiritual por correspondencia.

142. Cuando falleció, un Padre de la Comunidad acudió al Rector para que le diera la sotana del P. Faustino, a fin de llevarla como reliquia. Un maestro del mismo Colegio de Getafe, llamado Domingo Vicente, recogió un palillero de escribir que había usado el Padre Faustino, y lo guardó como una reliquia.

143. De los labios de cuantos Escolapios lo trataron de cerca, brota el mismo lenguaje: EL PADRE FAUSTINO ERA UN SANTO. El P. Eusebio Gómez nos dice textualmente: «Me confesaba con él. En las pláticas de confesión era sumamente fervoroso. Confesaba a muchos de la Comunidad. Celebraba con un recogimiento tal, que revelaba su fe y amor de Dios. El P. Faustino era un hombre distinto de los demás.»

El P. Manuel Pinilla, venerable Escolapio de setenta y cuatro años, y que fué muchos años Maestro de Novicios en Getafe, nos comunica: Conocí al P. Faustino siendo yo Novicio, del 1893 al 1895. Siempre le vi como un Religioso ejemplarísimo; era como el *vir justus*, el varón justo.

El virtuoso P. David Alvarez, ex Rector del Teologado Interprovincial de Albelda de Iregua, nos manifiesta que convivió con el Padre Faustino, como Novicio, del 1899 al 1901, y luego, en Comunidad, del 1905 hasta el 1925, en que falleció. Siempre lo observó el mismo, exactísimo en la observancia religiosa. No le vió jamás perder un solo minuto de tiempo. Su vida la pasaba en los actos de

Comunidad, en el confesionario, en su aposento y en las Monjas por él fundadas, donde ejercía su dirección y apostolado.

El ex Delegado General de las Escuelas Pías de España, M. R. Padre José Olea Montes, afirma, en un atestado que obra en nuestro poder: «Que a los ojos de él y de sus compañeros de Noviciado, el Padre Faustino era algo tan extraordinario que nos parábamos a verle, que le admirábamos, que le venerábamos. Yo, en particular, me encomiendo a él con la confianza con que acudo a un santo.

Esta fama de santidad de que goza el P. Faustino se manifestó bien palpablemente en la enorme concurrencia e indescriptible entusiasmo con que fueron trasladados sus restos mortales, el 12 de noviembre de 1950, desde el cementerio de Getafe al panteón que sus Hijas, las PASTORAS CALASANCIAS, le han erigido en la Capilla de su Colegio de Getafe.

144. Tan preciosa aureola de santidad adquirió relieves más destacados entre sus Religiosas, que fueron quienes más de cerca lo trataron y más a fondo lo conocieron. Siendo Madre Presentación Ceballos, novicia en Sanlúcar de Barrameda, ella y todas las Novicias recogieron pelo del P. Faustino y lo guardaron como reliquia.

La opinión de santidad de su venerado Fundador ha sido general y constante en toda la Congregación y en todas las Religiosas, ardiendo todas ellas en vehementes deseos de que se incoara su Causa de Beatificación y Canonización, para que nuestra Madre Iglesia dé su fallo autorizado, como única autoridad en estas tan delicadas materias. Mas, no obstante su fervorosa piedad hacia su amado Padre, no han quebrantado jamás lo preceptuado en los Decretos de Urbano VIII sobre el culto público y eclesiástico, prohibidos a quienes no han sido aún elevados al honor de los altares por la Autoridad Pontificia.

Esta fama de santidad del Siervo de Dios fué la que indujo a las Pastoras Calasancias y a los Padres Escolapios a publicar hojitas, con oración para pedir al Todopoderoso la glorificación de su Siervo, con la aprobación de la competente Autoridad Eclesiástica.

145. Efecto de estos deseos de la glorificación canónica del Siervo de Dios, y de la confianza que en su protección ante el To-

dopoderoso tienen muchísimas personas, han sido los innumerables favores y gracias, obtenidos por su intercesión, implorada en privado, y de algunas curaciones con verdaderas apariencias de milagro, las cuales serán sometidas a la Autoridad de la Iglesia en este Proceso de Beatificación y Canonización, y que hemos enumerado en otra parte de estos ARTICULOS Y POSICIONES.



*Jardín del Colegio de Huerfanos de Buenos Aires, donde las Pastoras Calasancias realizan una meritisima obra de auténtico y genuino espíritu calasancio, como hemos podido constatar personalmente durante nuestra estancia en la Capital de la República Argentina.*

#### DON DE PENETRACION DE COSAS OCULTAS

146. El P. Faustino se vió favorecido por el Señor con dones sobrenaturales. Destaca, entre ellos, la penetración de espíritus. En muchas ocasiones, les leía el interior a sus Religiosas, incluso sus pensamientos. A la Madre Natividad Vázquez, actualmente Superiora en Jerez, le adivinó varias veces su interior, y, en una ocasión, cierto pensamiento habido en una reunión de tiempo pasa-

do. Estando en Getafe, le dijo a Sor Matilde García que no pidiera nada en casa de su madre, ahí residente. No siguió el consejo la Religiosa; hizo la petición, y la madre le denegó lo demandado. Apenas la vió el P. Faustino, le adivinó lo sucedido y el interior de su alma y le dijo: Ves, ahora tienes una doble pena, la de la desobediencia y la de la denegación.

147. La señorita Presentación Ceballos, hoy Superiora en el Colegio de Monforte, recibió del P. Faustino un escudo de la Congregación cuando lo visitó por vez primera en el Colegio de Sanlúcar, diciéndole que lo guardara, si se hacía Pastora Calasancia. Algún tiempo después, repitió la visita, y el Padre le adivinó todo el interior, diciéndole que sería Pastora Calasancia, como así sucedió.

148. Siendo el actual Obispo de Badajoz, excelentísimo señor Dr. D. José Alcaraz, Rector del Seminario de Orihuela, era confesor de las Pastoras en el Colegio de Aspe. Lo conoció el P. Faustino, y les decía: Don José es de madera de Obispo, dándoles a entender que sería Prelado de la Iglesia, como efectivamente lo fué y lo es en la actualidad. Las Religiosas, por no ofender la humildad de su insigne confesor, no le dijeron nada hasta que fué nombrado.

149. Estando una vez dando la comunión, al pasar a comulgar una niña de extraordinaria inocencia y candor, se paró unos momentos, para que en ella se fijara la Madre General, que estaba cerca, y luego la llamase. Debíó ver el interior de aquel ángel de amor eucarístico. Luego, terminada la Misa, la llamó y le preguntó si le gustaría comulgar diariamente. La niña contestó muy fervorosa que muchísimo. Pide, pues, le contesta el Padre, permiso a tu confesor y comulga todos los días. Y a las Madres, les recomendó que jamás le faltara la comunión a aquella alma completamente inocente y pura. Esto se lo narró la misma Madre General, Julia Requena, al Párroco de Daimiel.

150. Al acostarse, rezaba diariamente un De profundis por las almas. Una noche, vió dos almas de Pastoras fallecidas, y no se ausentaron hasta que terminó el salmo y les dió la bendición.

Esto lo contó el P. Faustino a la Religiosa que se lo narró al Arcipreste de Daimiel. El P. Faustino no reveló a la Religiosa el nombre de las dos Pastoras Calasancias aparecidas. También le dijeron a dicho Arcipreste que, estando en Sanlúcar, le atormentaban los demonios, pues ellas oían el ruido de cadenas y el estruendo.

151. Estando en cama gravísimo en casa del Arcipreste de Daimiel, con la puerta de la alcoba cerrada, éste, con la Hermana Josefa, hablaron de su gravísima situación, y luego, el P. Faustino le repitió a la Hermana toda la conversación habida.

152. En cierta ocasión, hallándose en Getafe, fué el criado a llamarle a la habitación; no responde, y, al mirar por el agujero de la llave, lo ve en alto extasiado y se va corriendo a comunicarlo a las Monjas.

153. Cuando hubo de dar nombre a la Congregación, puso en una bolsa varias papeletas con diversas leyendas, a fin de elegir el título de sus Monjas: Corazón de Jesús; Corazón de María; Hijas de la Divina Pastora y varias otras. Sacó suertes unas ocho o diez veces, y, todas ellas, salió la misma papeleta, la de HIJAS DE LA DIVINA PASTORA.

154. El había dicho: Quien hable mal de esta Congregación, acabará malamente. Una Religiosa salió de ella; habló mal, y terminó también muy mal.

155. En Getafe, le visitó un matrimonio, cuyo marido sufría fuertes dolores de estómago. Al verle el P. Faustino, le dice: Vaya a casa, rompa el botijo y se curará. No le hizo caso y, al poco tiempo volvió con los mismos dolores. Le insiste el Padre: le dije que rompiera el botijo y no me hizo caso. Vaya, obedezca y se curará. Torna a casa, lo rompe, y ve que se había metido dentro un sapo, que envenenaba el agua que bebía. En seguida quedó curado.

156. En ocasión en que se hallaba en Daimiel, Facunda Ayuga, criada de Don Filiberto Maján, tenía en la lengua un cáncer de tamaño grande y muy abultado, entre morado y negro. El mé-



dico se lo quemaba con ácido crómico, con grandes dolores de la pobre paciente. El Arcipreste le manda presentarse al P. Faustino. Este la ve y le dice: Dentro de ocho días, no tendrá usted ya nada. Irá disminuyendo día tras día, sin más que lavarse diariamente el vientre con agua fría. Venga todos los días a presentarse al Sr. Arcipreste. Y tal como lo dijo se cumplió todo al pie de la letra, vi- viendo luego la afectada muchos años sin rastro de la dolencia.

157. Estando en Madrid el P. Manuel Pinilla, acompañó a un matrimonio de su pueblo a Getafe, para que el P. Faustino viera al marido que estaba enfermo, y a quien curó con sus globulillos. Aunque la esposa presentaba aspecto de sana, el P. Faustino le dijo al oído al P. Pinilla: Ella es la que corre peligro. Y a los dos meses fallecía.

158. La Madre Gemma Martínez iba un día triste y pensativa por el claustro del Colegio. Se cruza con el Padre, y éste le lee todo el interior y le dice: Hija, ¿qué te pasa? Anda al confesonario, que ya voy yo. Acude y le adivina todo, saliendo la Religiosa consola- dísima y con una alegría de alma inexplicable.



*El Colegio de la «Divina Pastora» (Manuel Artigas, 6140) de Buenos Aires es un orgullo para las Escuelas Pías. Más de mil niñas de todas clases sociales reciben en él la educación calasancia con ese amor de madre y caridad cristiana que, en sus Pastoras Calasancias, infundió su Fundador, el Padre Faustino Miguez.*



Vista del Parque y Colegio de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), Casa-Madre y Noviciado del Instituto de las Pastoras Calasancias, cuya adquisición hizo en vida su insigne Fundador, P. Faustino Miguez.

LAS AFIRMACIONES DE ESTOS 158 ARTICULOS, LAS PROBARAN TESTIGOS BIEN INFORMADOS, LOS CUALES DIRAN SUS FUENTES DE INFORMACION

*Hos pro nunc, salvo semper jure alios, si opus fuerit, ARTICULOS exhibendi: non se tamen adstringens ad onus superfluae probationis, de quo iterum protestatur omni meliori modo.*

Datum in civitate Matritensi, die 3 decembris anni 1952.

JOANNES OTAL A S. ANTONIO PATAVINO,  
Causae Vicepostulator

# ORACION

(Para pedir gracias privadamente)

*Ob, Señor, que por vuestro fiel siervo P. FAUSTINO, os dignasteis dotar a vuestra Iglesia de un Pío Instituto para la educación piadosa de la niñez, y que, por su intercesión, concedéis tantas curaciones y favores a quienes humildes os las demandan, otorgadnos la gracia que hoy por su mediación os pedimos y el consuelo de verlo elevado pronto al honor de los altares, si ha de ser para mayor gloria vuestra y bien de las almas. Amén.*

(Pidase la gracia que se desea conseguir y récese un Padrenuestro, Avemaría y Gloria a la Santísima Trinidad.)

Comuníquense las gracias obtenidas y envíense limosnas para la Causa de su Beatificación al Vicepostulador:

R. P. OTAL  
Escolapios de San Antón  
Hortaleza, 63  
M A D R I D

(CON LICENCIA ECLESIASTICA)

# Perdura la caridad en los específicos MIGUEZ

Las PASTORAS CALASANCIAS continúan  
la obra de caridad de su insigne Fundador.

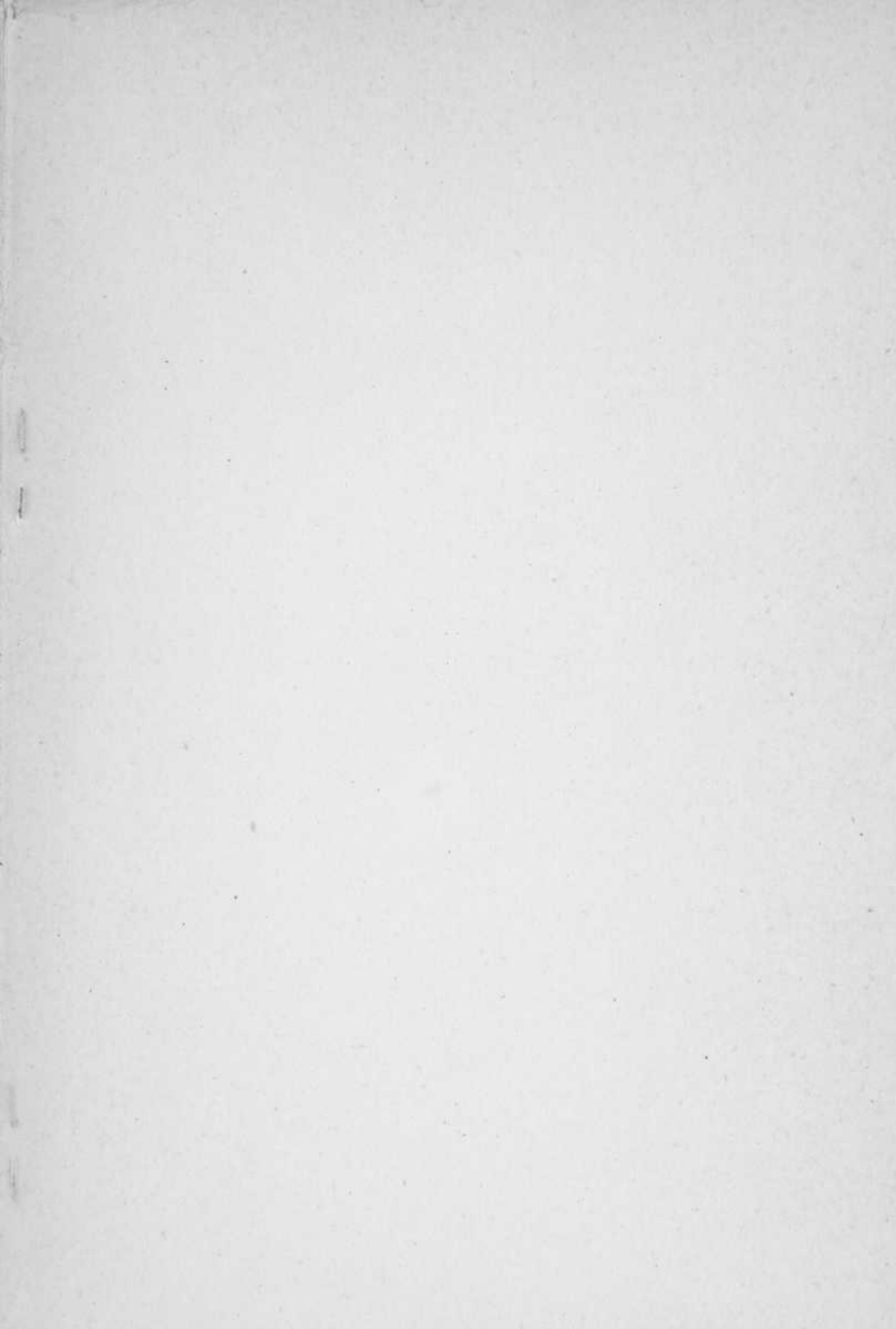
Los maravillosos específicos MIGUEZ contra la diabetes, nefritis, reuma, afecciones pulmonares, cardíacas, herpéticas, del hígado, de carácter nervioso, epiléptico, digestivo, etc., etc., son elaborados en su gran laboratorio del Colegio de Pastoras de Getafe, bajo la sabia dirección de una Religiosa, farmacéutica diplomada, guardadora de los secretos y fórmulas del Fundador.

La diabetes queda radicalmente curada, sin necesidad de observar régimen el paciente.

Y sus utilidades, como en tiempo del Fundador, se invierten en los fines caritativos del Instituto.









A. M. P. I.